

AÑO 11 N° 563 23.1.09

A CINCO AÑOS, EL CRIMEN DE LA ACTIVISTA ROSARINA SANDRA CABRERA SIGUE IMPUNE

LAS CANTORAS DE NEUQUEN: UNA TRADICION QUE VIVE DE BOCA EN BOCA

LA MASACRE DE GAZA SEGUN LA ANTROPOLOGA RITA SEGATO

SUSAN RENACIDA

Un adelanto de los diarios de Susan Sontag que comenzaron a publicarse en Estados Unidos.

Confieso que sigo viva

Se acaba de publicar en Estados Unidos el diario íntimo que Susan Sontag comenzó a redactar a los 12 años y que mantuvo durante gran parte de su vida. Su hijo fue el encargado de editar las confesiones que en esta primera entrega (*Susan Sontag Reborn: Journals and Nottebooks. 1947-1963,* Farrar, Straus & Giroux) se concentran en el descubrimiento de su deseo hacia las mujeres y sobre el plan intelectual que ella misma se impuso. Susan Sontag, que mantuvo sus historias amorosas bien guardadas hasta el final, se presenta semivestida ante la posteridad. Como un fantasma al que le quedaba algo importante por decir.

LILIANA VIOLA

¿Se puede culpar a alguien por pretenderse inmortal y actuar en consecuencia? ¿Por proponerse, en el transcurso de esa vida eterna, llegar a ser la máxima intelectual, novelista y personalidad transgresora del planeta? Muchos le han criticado a Susan Sontag su versatilidad de abordajes y su arrogancia tal vez sustentada en esta ilusión de sobrevida (¿no es eso mismo el pavor ante la muerte?), que sus diarios de juventud vienen a confirmar y a desmentir.

Todo diario se escribe pensando en la mirada furtiva, en la herida que se puede provocar en quien se asome y en el escándalo del descubrimiento. Pero también en uno mismo leyéndose, vuelto tremendo ingenuo, pasivo y demiurgo a la vez. Susan Sontag expone su arrogancia aquí, libre de testigos pero en morbosa espera. Anota el 31 de diciembre de 1958: *Nada me impide, salvo la pereza, convertirme en una escritora. En una buena escritora. ¿Por qué es importante escribir? Sobre todo, por egotismo, supongo. Porque quiero ser ese personaje, una escritora, y no porque haya algo que deba decir*.

Desde los 12 años va anotando sus cosas en cuadernos, expone su debilidad ante esta primera persona que la juzga, la impulsa a seguir y le va marcando los pasos. Hace listas de libros que tiene que leer, que ya leyó, y sobre todo de ansiedades que no cesan: miedo a decir algo incorrecto, obsesión por ensayar las palabras para el día siguiente, el desencuentro con su familia, los modelos de intelectual que le repugnan, los que admira, citas y citas, palabras a discutir, a utilizar, lugares donde "hay que ir", cosas que hacer y que no, zonas de la historia donde se propone investigar, ciernes de algunos ensayos que aparecieron mucho más tarde.

FRAGMENTOS DE LA PENA

Vivió varias vidas, con prisa porque no era tonta, pero con la diletancia de quien tiene un tiempo extra. Por eso habrá conservado tantos años estos diarios íntimos que jamás habría permitido publicar mientras vivió, generándole un dilema y una ocupación al hijo que tuvo que decidir qué y hasta dónde. Y un problema también a los nuevos consumidores de sus diarios, impulsados por el voyeurismo del caso. ¿Se la puede culpar? Como decía Oscar Wilde a su amigo André Gide, exigiendo entre líneas piedad para sí mismo: *No se puede sostener resentimiento ante alguien que ha sufrido*. Y Susan Sontag ha sufrido. No necesariamente por los estragos de una modalidad brutal de cáncer de sangre, el síndrome mielodisplástico que le descubrieron en el año 2004, no por una agonía de siete meses luego de que fallara el trasplante de médula sino porque efectivamente, el 28 de diciembre de 2004 dejó de existir. Y esto la ha puesto en evidencia para siempre. Porque ella había pensado sinceramente que ese momento se podía posponer –el éxito milagroso frente a otro episodio de cáncer 30 años antes le había otorgado un currículo de heroína, su capacidad para ingresar en temas tan diversos como el feminismo, el pensamiento de Walter Benjamin, el camp, la fotografía, la enfermedad y Yugoslavia, en otra–. Pidió expresamente que le mintieran sobre su enfermedad. Cuando se sometió a una operación casi inútil y el médico le advirtió que ello atentaría contra la buena muerte o la calidad de vida, fue terminante: *No me interesa en absoluto la calidad de vida*. Por lo tanto, no dejó instrucciones de ningún tipo. Ni sobre su cuerpo ni sobre sus diarios, la misma carne. El hijo se justifica por demás en el prólogo. Debió ella misma quemarlos, debió evitarle leer todo esto, ahorrarle el encuentro con una madre mucho más joven que él mismo ahora, saliendo a quemarse y a buscar experiencias. Pero los dejó ahí. Si no lo hacía él, lo hacía otro ya que ahora todos los textos de la escritora son patrimonio de la Universidad. Tarde o temprano alguien los iba a abrir.

Susan Sontag fue enterrada en el Cementerio Montparnasse en París porque a lo largo de su vida, cuenta también su hijo, habló mucho del terror que le inspiraba la cremación. Tal vez por un último viso de esperanza, por si algo quedara, por si algo sintiera, estar todavía. Si tiene una tumba y sus huesos están ahí, no queda confirmada ciento por ciento la extinción. Y ahora, además están los diarios, otra prueba engañosa de que se puede seguir. De hecho, Sontag habla desde la tumba de aquello de lo que en el resto de su vida se negó a hablar. Si mantuvo en silencio su relación de tantos años con la fotógrafa Anne Leibovitz, ahora expone (al menos en este primer tomo, que va desde 1947 a 1963) el despertar ante su propia homosexualidad festejada, desmentida, negada, sufrida y finalmente incorporada a su escritura.

Caóticos como suelen ser los diarios y a la vez tan ordenados por lógica interna, a veces tiene entradas día a día y otras veces quedan meses, años en silencio. A veces se habla de sí, y otras de los otros. Bueno, siempre de sí.

Ayer (avanzada la tarde) fui a mi primera fiesta parisina, en casa de Jean Wahl, acompañada por el repugnante Alan Bloom. Wahl es casi todo lo que imaginaba: un anciano delgado, pequeño como un pajarillo, de blanco cabello lacio y amplia boca de labios finos, más bien hermoso, como Jean–Louis Barrault (actor) cuando cumpla sesenta y cinco años, pero muy desarreglado.(...) También estaban Giorgio de Santillana; dos artistas japoneses; esbeltas ancianas con sombreros de piel; un individuo de Preuves; unas chicas salidas directamente de Balthus, disfrazadas para Mardi Gras; alguien que se parecía a Jean-Paul Sartre, sólo que más feo y cojo, y era Jean-Paul Sartre; y muchas otras personas cuyos nombres nada me decían.

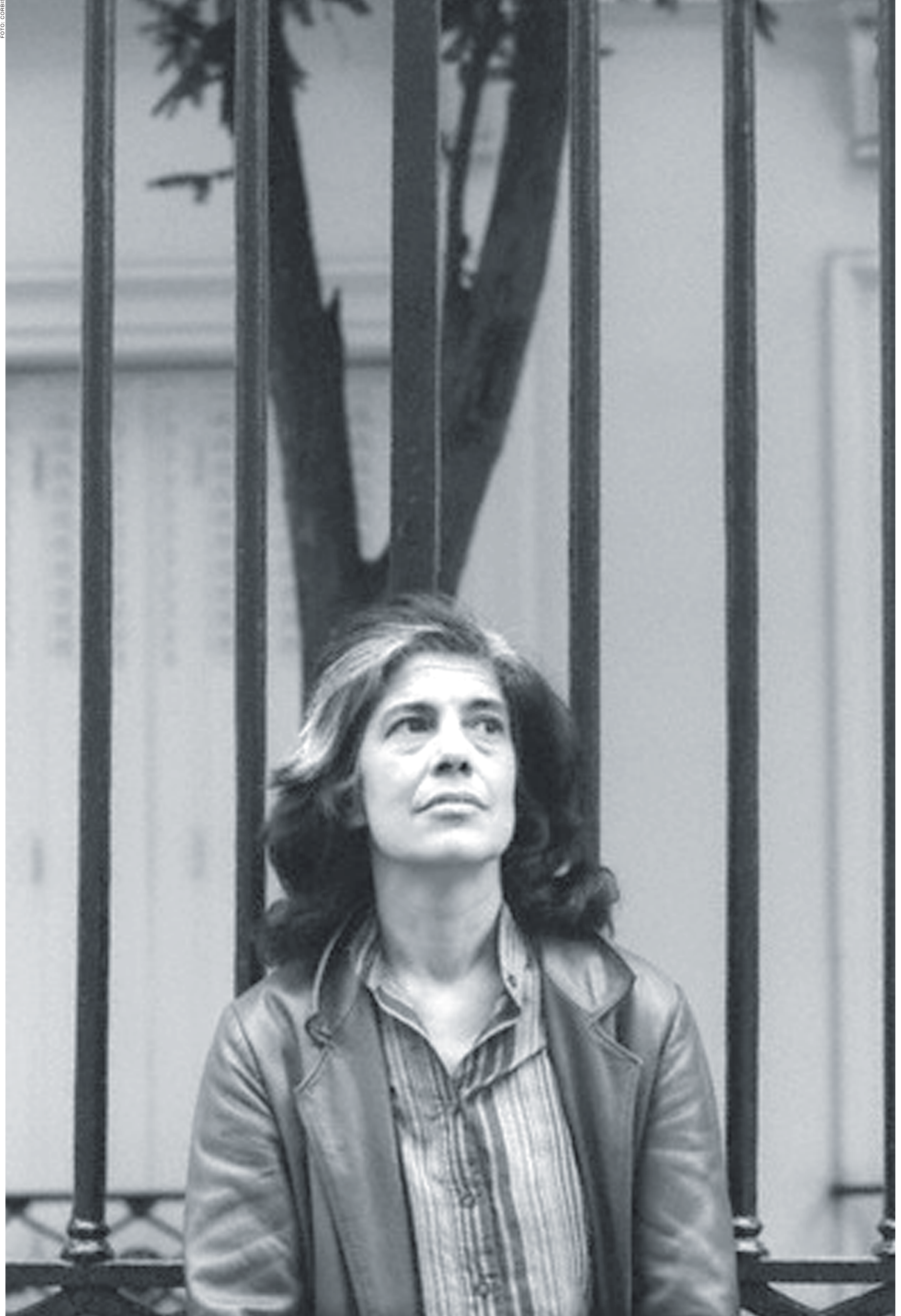
En la entrada siguiente del 28 de febrero de 1958, le toca el turno a Simone: *Escuché anoche a Simone de Beauvoir disertar sobre la posibilidad de la novela en la Sorbona (con Irv Jaffe). Tensa, de cabello negro, es esbelta y muy bonita para sus años, pero su voz es desagradable: algo en el timbre alto + la nerviosa rapidez con la que habla.*

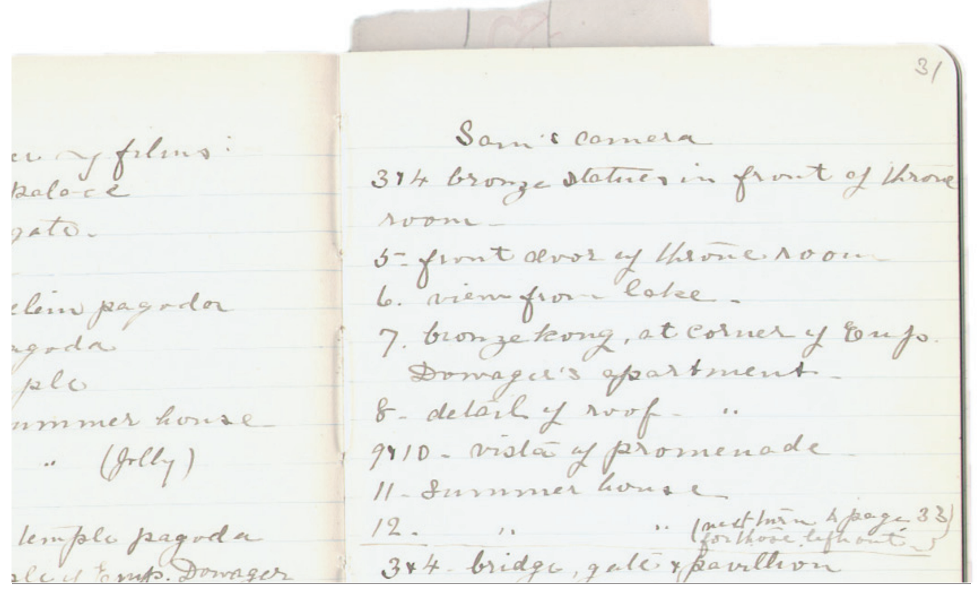
Las entradas guardan la forma de la acotación, son ayudamemoria, fragmentos del discurso de una gran pena, de tal modo que no es posible seguirle los pasos que exigiría una lectura realista. No se sabe muchas veces dónde está ni con quién más, cómo terminan las historias que parecen empezar; las acotaciones del hijo editor son muy pocas e imprecisas. Susan Sontag aparece flotando en un aire existencial donde se ha desdoblado. Ella misma sabe que esto sucede y reflexiona en el diario más de una vez como advirtiendo a los fisgones: *No soy yo misma cuando estoy con otros. ¿Pero acaso soy yo misma cuando esto sola?* y casi al final en la entrada de enero de 1960: *Mi vida, mis acciones dicen que no he amado la verdad, que nunca he querido buscar la verdad.*

SUSAN SE ESCRIBE CON X

A lo largo de los 16 años que dura este primer tomo, la adolescente Susan va creciendo hasta encontrarse con la puerta del éxito. Pasa de la Universidad en Berkeley, donde los párrafos más extensos son los referidos a sus experiencias lésbicas, a la de Chicago, donde conoce al profesor Philip Rieff, con quien se casa en un deliberado intento de "normalizarse" y fallar. En la entrada del 21 de noviembre de 1949 lo nombra por primera vez: *Excelente puesta de* Don Giovanni *anoche (City Center.) Hoy, me han presentado una maravillosa oportunidad –hacer una investigación para un profesor de sociología llamado Philip Rieff, que está trabajando, entre otras cosas, en un estudio sobre sociología de la política + religión–. Es la oportunidad de trabajar en algo bajo la guía de alguien*. En pocas entradas más se ocupa de autoanunciarse su casamiento con laconismo y alevosía: *Me caso con Philip con plena conciencia + miedo de mi tendencia autodestructiva*. Y luego sobrevienen, al menos en esta versión de su diario, dos años de mutismo. Probablemente no haya nada que decirse ni nada que entender al respecto. No se sabe muy bien si ella, o su hijo editor, ha privilegiado el relato sobre su despertar homosexual sexual por sobre los detalles sobre su matrimonio y por sobre otros textos más relacionados con sus

FOTO: CORBIS




Sam's camera
3¼ bronze statues in front of throne room
5- front door of throne room
6. view from lake
7. bronze kong, at corner of Empr. Dowager's apartment
8- detail of roof ..
9&10 - vista of promenade
11- summer house
12. " "
3&4. bridge, gate & pavilion

intereses intelectuales, ni tampoco si esas entradas se han perdido o nunca existieron. De hecho también hay referencias a entradas escritas a sus 12 años que tampoco están. Lo cierto es que luego de un silencio entre 1951 y 1952, aparece en Cambridge, Massachusetts, viviendo con su esposo y con su pequeño hijo. En 1957 viaja a Londres para continuar sus estudios, da por terminado su matrimonio y comienza un viaje de iniciación intelectual (que no es necesariamente académico) por Europa donde aparecen detallados algunos romances de transcurso y final infeliz con algunas mujeres. Que madre e hijo han dado importancia al despertar sexual y al devenir amoroso –cada vez que ella trata de minimizar la presencia de su condición homosexual no hace otra cosa que mostrar su peso– se anuncia ya en el título "Susan Sontag Renacida" palabra que ella misma elige para consignar el placer que siente en cuerpo y texto sin distinción. *La llegada del orgasmo cambió mi vida. Estoy liberada, pero no hay que decirlo así. Más importante: me ha acotado, canceló opciones, en realidad logró que se hicieran claras y definidas. Ya no soy ilimitada, es decir, nada. La sexualidad es el paradigma. Antes mi sexualidad era horizontal, una línea infinita con posibles infinitas subdivisiones. Ahora es vertical; sube y se acaba, o nada. ... El orgasmo concentra. Deseo escribir. La llegada del orgasmo no es la salvación sino, además, el nacimiento de mi ego. No puedo escribir hasta no encontrarlo. La única escritora que podría ser es la que se expone a sí misma... Escribir es gastarse, es apostarse. Pero hasta ahora no me ha gustado ni el eco de mi propio nombre. Para escribir me debe gustar mucho mi nombre. El escritor está enamorado de sí mismo... y crea sus libros a partir de ese encuentro y esa violencia...*

En este diario, además de las amantes que le dan sabiduría y malestar; y del propio cuerpo plantado como horizonte, hay una presencia que se impone. Se trata de apenas una inicial, la "X" que Sontag se esfuerza por explicar y extirpar: *X es cuando te sentís un objeto y no un sujeto. Cuando lo que buscas es agradar e impresionar a la gente, tanto diciendo lo que quieren escuchar como escandalizándolos, o fanfarroneando, o siendo muy cool.* La letra "X" es la quintaesencia de todo lo que de Sontag avergüenza a Sontag: desde su pereza hasta su impertinencia o su falta de discreción. A tal punto se convierte en personaje aquí, que en una de las entradas llega a recoger lo que opina sobre el asunto su amante de entonces, Irene Maria Fornes: *I. piensa que 'X' es la razón por la cual soy incapaz de hablar con dos personas a la vez (solo puedo hacer foco en una) y a su vez la razón de que ignoro a otras personas –incluso intrusos casuales como por ejemplo los mozos– cuando estoy con alguien.*

En fin, a este ejemplar de sus diarios le seguirán dos tomos más. Y aunque por toda su obra ya publicada se sabe bien que tanto la funesta X como algunas de sus lecturas anunciadas continuaron avanzando sobre ella, Sontag ha logrado desde su lugar en Montparnasse mantener la curiosidad y la lectura. ¿Qué escogerá y que liberará su hijo al escuchar las críticas sobre este primer tomo? ¿Cuánto influirá la fama y el aplauso en la escritura de los diarios que faltan? ¿Se evapora la pena, se acobarda la X? Por ahora, y eso tendrá que hacerla muy feliz, ni ella lo sabe. ♥

La educación intelectual

Fragmentos del primer tomo de su diario.

9/1/48

Leer tan pronto como pueda la traducción de [Stephen] Spender de las *Elegías de Duino* [de Rilke]

Inmersa, de nuevo, en Gide: ¡qué claridad y precisión! Verdaderamente este es el Gide incomparable, aunque toda su ficción me parece insignificante, mientras *La montaña mágica* es un libro para toda la vida. ¡Yo lo sé bien! *La montaña mágica* es la mejor novela que he leído. La dulce y perdurable atracción con esta obra, el tranquilo y reflexivo placer que me ha producido sin paralelos. Aunque por lo directo de su impacto emocional, por el sentido de un placer físico y el sentimiento de jadeo corto, y lo corto de esas vidas echadas a perder –de prisa, de prisa– por el conocimiento de la vida –en realidad, el sentimiento de la levedad de la vida– elegiría [de Romain Rolland] *Jean-Christophe*. Pero solo debe ser leído una vez.

•

Cuando muera espero que se diga "Sus pecados fueron escarlatas, pero sus libros son legibles". Hilaire Belloc

Inmersa en Gide toda la tarde y escuchando al director Fritz Busch (Glyndebourne festival) en su versión de *Don Giovanni* (de Mozart). Algunas arias (tan dulcemente sobrecogedoras) las pongo una y otra vez ("Mi tradi quell' alma ingrata" and "Fuggi, crudele, fuggi"). ¡Si yo las pudiera escuchar para siempre, qué decidida y serena sería!

La tarde perdida con Nat [Nathan Sontag, el marido de su madre]. Me dio una lección de manejo y lo acompañé al cine, pretendiendo que yo disfrutara de una película de tiros.

Después de escribir esta oración, la leo y considero mejor borrarla. Pero mejor que quede como está. Es inútil recordar solo lo placentero –Hay tan poco de esto, de todos modos–. Permítaseme recordar toda la pérdida de tiempo de hoy, para que no sea fácil para mí y así evitar comprometerme mañana.

10/9/1948 (luego de leer el segundo volumen del diario de André Gide)

Lo terminé de leer a las 2.30 de la mañana del mismo día que lo compré. Lo debería haber leído mucho más despacio y lo voy a leer varias veces.

Gide y yo hemos logrado tan perfecta comunión intelectual que hasta sufro el esfuerzo que le debe haber dado sacar cada una de sus conclusiones. Así no pienso ¡qué maravilloso, qué lúcido es! sino ¡Detente. No puedes pensar tan rápido –o mejor– ¡No puedes crecer tan rápido!

Porque no estoy solo leyendo el libro, sino que estoy creando a la vez, y esta experiencia única y enorme ha purgado mi mente de mucho de la confusión y la esterilidad que me ha atormentado durante estos meses terribles.

3/8/1949

Anoche A abrió el Tin Angel y H me invitó a la reunión. Hasta que me emborraché, todo estuvo bastante aburrido –en cambio H estaba muy animada y se pasó toda la noche actuando histéricamente amistosa con todas las mujeres con las que se acostó durante este último año (y que ahora aborrece)–. Parecía que todas estaban allí. La antigua novia de Mary tenía un aspecto melancólico. B y A se emborracharon también, naturalmente, y rompieron una de las ventanas. Puedo imaginar lo que están diciendo esta mañana... Después de estar con un millón de personas, H me abrazó, y para ese entonces yo ya estaba, para decirlo suave, muy divertida... Y entonces apareció una chica rara (H había estado gritando por todos lados "ella tiene solo 16 años... ¿no es asombrosa? ¡Y yo soy su primera amante!") con ganas de "rescatarme". H me apretó fuerte "¡tenés que tener alguna experiencia heterosexual, Su!". Antes me acuerdo que estuvimos bailando y abrazándonos.

1962

La sexualidad femenina: dos tipos. La que responde y la que inicia.

Todo sexo es tanto activo (teniendo el motor dentro de uno mismo) y pasivo (el entregarse).

El miedo de lo que la gente va a pensar –no el temperamento natural– hace que la mayoría de las mujeres dependan de ser deseadas antes de que puedan desear.

El amor como incorporación, ser incorporada. Tengo que resistir eso.

Debe sentirse la tensión en la palma de la mano, como dice el instructor de baile. No se recibe ningún mensaje si está floja.

Trate de pensar esta separación [de Irene] con esa tensión.

Así puedo dar y recibir mensajes... Para no tener que caer en alternativas como "la desesperación- fui rechazada" o "que se vaya a la mierda".

En esta sociedad, uno debe elegir lo que a uno lo "nutre" [las palabras "caer en" deben estar tachadas], el cuerpo debe imponerse sobre la mente y viceversa. A menos que una tenga suerte o sea muy inteligente, para tratar con las dos cosas cosa que yo no era. ¿Dónde quiero dirigir mi vitalidad? ¿A los libros o el sexo, a la ambición o al amor, a la ansiedad o la sensualidad? No puedo tener ambas cosas. Ni siquiera pensar en la remota idea de tener la posibilidad de tenerlo todo al final.

Algo vulgar, feo, cobarde, contra la vida, snob en la sensibilidad de Henry James + Proust. Glamour de dinero, la suciedad del sexo.

Uno es o un escritor del exterior (Homero, Tolstoi) o del interior (Kafka). El mundo o la locura. Homero + Tolstoi- como la pintura figurativa, tratan de representar un mundo con fines de lucro sublimes, más allá de la sentencia. O-descorchar la propia locura. Los primeros son mucho más grandes escritores... Sólo voy a ser solamente el segundo tipo de escritor.

[*in corpore*]

La maternidad no es para pobres

En los países en vías de desarrollo, el 80 por ciento de las muertes maternas podría ser evitado con una medida tan sencilla como facilitar a esas mujeres el acceso a servicios básicos de salud. Aún más: la desigualdad hace que, en los países más pobres, el riesgo de morir por causas relacionadas con el embarazo sea 300 veces mayor que el que corren las mujeres de países ricos. Las cifras surgen del Informe Anual de Salud materna y neonatal de Unicef, que también realiza otra afirmación apabullante: el 99 por ciento de las muertes de mujeres sucedidas como consecuencia del embarazo y sus complicaciones tiene lugar en países pobres, donde convertirse en madre –evidentemente– sigue siendo sinónimo de correr peligro. Además, las niñas y los niños nacidos en países en desarrollo tienen 14 veces más posibilidades de morir en su primer mes de vida que otras y otros que han nacido en países desarrollados.

Ann Veneman, directora ejecutiva de Unicef, ha declarado que "todos los años, más de medio millón de mujeres mueren como resultado de complicaciones en el embarazo o parto, entre ellas 70 mil adolescentes de entre 15 y 19 años. Desde 1990, las complicaciones derivadas del embarazo han costado la vida a alrededor de 10 millones de mujeres", en referencia a lo lejos que parecen quedar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU. EL informe también agrega que, desde 1990, unos cuatro millones de recién nacidos han muerto cada año en los primeros 28 días de sus vidas, y que se han notado avances en la reducción de las tasas de mortalidad infantil, aunque no se puede afirmar lo mismo respecto de los índices de mortalidad materna.

Los diez países que registran mayores riesgos de mortalidad materna son Níger, Afganistán, Sierra Leona, Chad, Angola, Liberia, Somalia, República Democrática del Congo, Guinea-Bissau y Mali.

"La mayor parte de las muertes maternas y neonatales se pueden evitar por medio de intervenciones de eficacia demostrada, que incluyen una nutrición adecuada, una mejora de las prácticas de higiene, atención prenatal, la presencia de trabajadores de la salud capacitados en los partos, atención obstétrica y neonatal de emergencia, y visitas posnatales para las madres y los recién nacidos", declaró Veneman.

VIOLENCIAS Ya pasaron cinco años desde el asesinato de la dirigente de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina en Rosario, Sandra Cabrera. Su crimen develó tanto los mecanismos sexistas de la Justicia como el modo en que recauda dinero la policía a través de las mujeres en situación de prostitución y la venta de drogas. A Sandra la mataron para que nadie más se animara a denunciar estos hechos. Ahora, la impunidad de los asesinos es una puerta abierta al miedo.



El martes 27, a las 19, en el local de ATE Rosario (San Lorenzo 1879), Ammar proyectará el video *Si callás te matan*, continuará con la juntada de firmas para evitar el cierre de la causa y realizará un panel sobre la impunidad del crimen de Sandra Cabrera.

LA DISCIPLINA DEL MIEDO

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

Otro aniversario, esta vez un lustro. Otra nota para denunciar la impunidad. Aunque suene repetitivo, no lo es. El asesinato de Sandra Cabrera, ocurrido el 27 de enero de 2004, se hará presente día a día mientras sus responsables materiales e intelectuales sigan libres, mientras el Código de Faltas de la provincia siga penalizando la prostitución callejera. Además, Sandra fue una interlocutora, una presencia cotidiana, alguien con quien se hablaba de frente, mirando a los ojos. Esa mirada inquisitiva, la fuerza cuestionadora, su convicción, impulsan a recordarla y seguir recordándola. Su cadáver amaneció en las inmediaciones de la Terminal de Omnibus, donde ella trabajaba y activaba. Pese a las amenazas, a las múltiples advertencias sobre lo molesta que resultaba la fundadora y dirigente de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (Ammar) en Rosario para la policía provincial, el crimen resultó sorpresivo. Que mataran a mansalva a una dirigente social fue conmovedor. Que fuera ella no fue casual. Los núcleos de poder que implica la recaudación ilegal de la policía, la trata de personas, el proxenetismo, forman parte de una trama subterránea que la sociedad prefiere ignorar, pero es inexorable. Y Sandra había metido sus narices ahí, donde nadie esperaba que una mujer fuera a arruinarles el estofado.

Esa es la verdadera causa del crimen.

Mucho se ha dicho de la actividad de Sandra como vendedora de drogas, de los remanentes de los operativos que realizaba la Policía Federal en la ciudad, de la relación sentimental que la unía con el único imputado que tuvo la causa, aunque por poco tiempo, Diego Parvluczyk. El era oficial de esa fuerza, subjefe del área de Drogas Peligrosas. Y es cierto que Sandra estaba enamorada. "Los policías y proxenetas enamoran a nuestras compañeras, que son seres humanos y tienen sentimientos", indicó la secretaria general de Ammar, Elena Reynaga, que estuvo en Rosario el 27 de octubre pasado para lanzar una campaña de firmas que evite el cierre de la causa judicial.

La investigación de la muerte de Sandra desnudó los prejuicios sexistas y de clase de la Justicia. En el expediente se equipara a las trabajadoras sexuales que participan de ese negocio ilegal con los policías que las reclutan. Una vez más, la institución es cómplice. Hubo un solo juez que realmente trabajó para esclarecer el crimen, Carlos Carbone, que tomó 116 testimonios y procesó a Parvluczyk. Claro que para este magistrado, todo se reducía a un crimen "pasional". El único imputado estuvo apenas seis meses detenido. La Cámara de Apelaciones integrada por Alberto Bernardini, Eduardo Sorrentino y Ernesto Pangia decidió que los testimonios de las trabajadoras sexuales no alcanzaban, que no valían. Y lo dijo textualmente. Los desestimó al considerar que provenían de "personas con actividades callejeras que transcurren sus madrugadas con un itinerario errante" y consideró que no había elementos para incriminar al sospechoso.

Desesperadas por evitar el cierre de la investigación, las dirigentes de Ammar lanzaron el 27 de octubre pasado una campaña de firmas, a la que puede adherirse en www.ammar.org.ar o en sandracabrera@ammar.org.ar. También presentaron una lectura crítica del expediente, que realizó el periodista rosarino Carlos Del Frade. Las conclusiones fueron contundentes. "La investigación judicial no siguió las pistas que vinculan a dueños de boliches con policías provinciales y federales. El asesinato de la secretaria general de Ammar Rosario logró terminar con las denuncias que habían logrado la remoción de la cúpula de la división Moralidad Pública", indicó Del Frade, que puso las cosas en su lugar: "El crimen de Sandra Cabrera no fue pasional, aunque los jueces se hayan empeñado en mostrarlo así. Fue un crimen estructural". "Parte de la Policía Federal y provincial vende drogas a partir de la extorsión a mujeres que trabajan en las esquinas de Rosario", afirmó Del Frade. No se le ocurrió a él, está probado por innumerables testimonios. "El poder Judicial se convierte en cómplice", concluyó.

No es el único cómplice. Apenas mataron a Sandra, el entonces gobernador Jorge Obeid desmanteló Moralidad Pública, y prometió que derogaría el Código de Faltas que habilita la extorsión policial. Pero eso nunca ocurrió, los múltiples proyectos no pasan de las comisiones de la Cámara de Diputados. El año pasado, la legisladora socialista Lucrecia Aranda insistió con una iniciativa, pero no logró ni siquiera que se tratara.

Tras el asesinato, en Ammar nada fue igual. Claudia Lucero, la comadre de Sandra, se hizo cargo a puro coraje y voluntad. Pero es difícil llegar a las compañeras. Incluso, muchas de las chicas, en las inmediaciones de la Terminal, solidarias, le advierten: "No te metas tanto, te va a pasar como a Sandra". El miedo funcionó como gran disciplinador.

Sandra era rebelde, indómita, no tenía miedo de hacer lo que le parecía. Sabía que denunciar la corrupción policial era peligroso. Aprendió a hablar con diputados, con ministros, con gente poderosa que la miraba con desprecio, para impulsar la derogación de los tres artículos del Código de Faltas. No era impoluta ni perfecta, como parecen pedir ciertas mentes bienpensantes a las víctimas de violencia política. Era una mujer luchadora, que vivía en los márgenes y con esos códigos sabía manejarse. Y una dirigente social que puso el acento donde otros callaban: en el poder. ❤



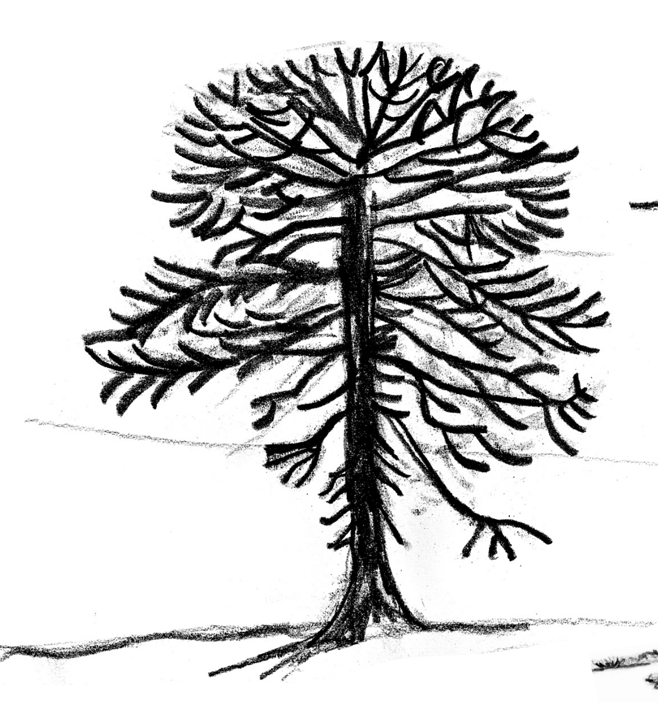
POR MARTA DILLON

La familia presidencial



Es esta sociedad de la información en la que aprendimos a convivir casi sin darnos cuenta que se apretuja un pañuelo en la mano o se frunce el gesto frente a La Ceremonia de esta semana. Bastante acostumbrado está el oído a los acordes del himno de los Estados Unidos –Hollywood mediante–, como para que el corazón no estuviera preparado, casi como un perrito de Pavlov, a esa emoción parecida a baratija pero inevitable frente a los finales rimbombantes y –por supuesto– patrióticos de ciertas películas. Ahí estábamos todos y todas, no de pie y soportando el frío para aportar dramatismo a la escena, pero sí en la tele, al mediodía, tórrido verano en una ciudad desierta –es de esperar que la playa no se haya suspendido por la asunción de Barack Obama–, en un escenario largamente preparado de antemano por esas ficciones que son el pan nuestro de cada día y que permiten que se adivine, aun sin saber nada de estilo, que Michelle Robinson Obama y su madre les hacen guiños a las mujeres del Bronx con sus peinados de lacios; que las niñas Obama también domeñan sus rulos como otras tantas niñas y que les sientan tan bien los colores chillones, tanto como a su padre mestizo el rojo encendido de su corbata. El ojo está acostumbrado a ese escenario y a esa clase de emoción con banda de sonido incluida y hasta con muchedumbre de fervor cívico lavado, sin bombo pero con banderita de cotillón. El ojo está tan acostumbrado que apenas genera alguna sorpresa el tocado con moño extra large de la extra large Aretha Franklin cantando algo que la transmisión, por esta vez, dejó que se perdiera en los líos de traducción. El ojo está acostumbrado a la ficción y hasta esa emoción de mercado que produce hasta que entiende, no sin dificultad, que esta vez es cierto. Y lo que asombra de la certeza no es la figura del presidente; porque el presidente, vamos, es el presidente del Imperio y se hace cargo de eso y entonces equilibra la corrección política llevándola un poco más a la derecha de la esperanza que promete con su muestra de ceremonias tan ligada al Estado de Israel, autor casi impune de una masacre que nadie nombra; con el pastor homofóbico que a todos y todas nos bendice, con el agradecimiento que suena innecesario al señor George W. Lo que asombra, al menos a esta cronista, es que esa familia de mujeres que rodean a Barack Obama vaya a instalarse de verdad en la Casa Blanca. Que sea una nieta de esclavos la que ocupe el lugar de la primera dama, que esas niñas afroamericanas vayan a ser quienes gocen —-más allá de la disciplina prometida para ellas por su madre Michelle—- de las mieles de un staff de innumerables empleados para quehaceres domésticos entre los que habrá, con seguridad, una buena cantidad de negros y negras. O de afroamericanos, como se ha obligado a decir desde tiempo después de que haya terminado ese apartheid norteamericano que hace no mucho más de 50 años disponía lugares especiales para cada quien según el color de la piel. Esas mujeres, Michelle y su madre, las dos niñas, cambian el panorama simbólico. Cambian, sin ánimo de usar una metáfora remanida, el panorama simbólico de lo posible. Es cierto que esto del cambio simbólico no es la primera vez que se escribe en esta columna. Hubo también una emoción similar con la asunción de Cristina Fernández a la presidencia de esta Nación argentina de sólo pensar que en adelante habría niñas que desearan ser presidentas porque esa chance entraba en el universo de lo posible y no en el de las utopías. Fue insuficiente, sin duda. Ser mujer no implica nada más que eso, sobre todo cuando una mujer está en el poder y sobre todo cuando a la distancia se puede decir sin miedo a equivocarse que las pocas o muchas esperanzas puestas en ese cambio simbólico han sido defraudadas –basta ver lo que sucede en nuestro país con el acceso al aborto seguro, incluso en los casos no punibles–. Pero el cambio simbólico ya se operó. Ahora la emoción, tan fogoneada como alimentada por los escenarios de ficción, no es menor por más que también la experiencia indique que no es suficiente, que tal vez o que seguramente ese presidente que movilizó con su sola presencia la esperanza de latinos, afroamericanos y hasta musulmanes que acudieron a votar, incluso por primera vez, va a defraudar a la mayoría porque ése es el destino de quien se anima a ponerse al frente de un imperio. En principio, porque esas minorías se movilizaron y tuvieron y están teniendo alguna conciencia de su poder. Y después porque es casi imposible no soltar el lagrimón frente a las mujeres que rodean al ahora presidente de los Estados Unidos. Frente a esa mujer, Michelle Robinson, que no da el brazo a torcer en cuanto a su participación pública tal vez porque sepa que ahí está la trampa que puede blanquear lo que significa que ella y su madre y sus hijas, calcadas de esas series de televisión que permiten imaginar los barrios bajos del Bronx, habiten desde esta semana la Casa Blanca, el corazón del imperio. Esas mujeres parecen hacerse cargo de su negritud aunque no se la nombre nunca –no quedaría bien en el comentario político, ni siquiera en el de moda que siempre tiene en las mujeres a su presa–; y aunque aportaran sólo eso a la era que comienza, en esta sociedad de la información donde una imagen pesa cinco o diez veces más que mil palabras, esa presencia testigo es suficiente para denunciar la sorpresa misma de que ellas están ahí y todo el dolor que esa sorpresa implicó y todavía implica. ♥

De boca en boca



TESTIMONIOS Al modo de las copleras del Noroeste, las cantoras de la Patagonia –de una bien definida zona entre el sur de Mendoza, Neuquén y parte de Chile– relatan a través de tonadas la vida y la muerte entre la montaña y el desierto, el cotidiano de las mujeres, sus silencios, sus gozos y sus dolores. Es una tradición que se transmite de generación en generación desde tiempos de la colonia y que no se ha interrumpido, a pesar de que antes ellas debían pedir permiso a sus maridos para poder rasgar la guitarra.

POR MARIA SOL WASYLYK FEDYSZAK
DESDE NEUQUEN

Cuando comienza a rasguear en su guitarra una tonada, recorre la melodía con un murmullo bajito, a modo de afinación, hasta que encuentra la nota exacta. Mientras tanto, los espectadores irrumpen con un grito profundo, expresión de dolor o alegría; y con este prólogo, la cantora y su guitarra, desde cualquier escenario, esboza su tonada o cueca, lo que el público pida. La tradición de las cantoras llega con el arribo de los españoles al continente, específicamente a la microrregión conformada por la zona del norte de Neuquén, parte del sur de Mendoza y su extensión en Chile.


Susana

"Lo mío, como en muchos otros casos, fue una transmisión de generación en generación, desde mis padres. Mi mamá era una cantora, mi papá también, pero con distintos estilos. Mi mamá hacía música para escuchar. Mi papá era más que nada animador de eventos familiares y sociales, como carreras, fiestas de santos", comienza a narrar Susana Valdez, cantora que vive en Chos Malal, en el norte de la provincia de Neuquén. Susana, que hoy tiene 35 años, empezó con esta tradición a los seis.

La familia campesina de la zona cordillerana, por herencia de las trovadoras españolas, recrean y transforman las formas musicales, dándole un toque particular.

"La mayoría de nuestros padres son hijos de chilenos. La tradición viene de España, pero con el aporte de Chile fue adquiriendo otras características. La nuestra tiene su toque personal, distinta de la de Mendoza y también de la de Chile."

Susana tiene 14 hermanos, once mujeres y cuatro varones de dos matrimonios de su madre. "Yo soy de la segunda tanda", se ríe. Después de que su madre murió, se quedó con su papá y con todos los hermanos se encontraban los fines de semana en Andacollo (localidad a unos 60 km de Chos Malal). "Era así, automático, la guitarra, el cantar, uno baila, el otro canta, después de una comida, un sábado a la tarde, todo muy enfiestado. Ahora él ya no está. Y la costumbre se fue dejando. Es como que nadie motiva esas situaciones. Igual, yo tengo mi guitarra y cuando nos encontramos me gusta tocar."

Como la gente de casi toda la zona, la mamá de Susana era crianceral, pero su papá era cantor. "Su vida era cantar, no tenía trabajo con horarios, era vendedor ambulante hasta que se murió mi mamá y se tuvo que poner a trabajar. Mi papá nos fue llevando, en algún punto nos obligaba a cantar; entonces dos más de mis hermanas mujeres, cuando mi papá dejó de obligarlas, dejaron de hacerlo. Yo no. Yo también me sentí en algún momento como llevada a cantar, sin cantar lo que más me gustaba, pero lo seguí haciendo. Cuando íbamos a las fiestas, tocábamos los ritmos que se escuchaban en la zona: corriditos, valses, cumbias, rancheras, que tienen sus raíces en la música mexicana, colombiana, chilena. Teníamos mucho contacto con Chile."

Con el paso de los años, aquellos ritmos fueron reemplazados por cuecas y tonadas, que fueron las elecciones de Susana.

Quienes conocen el canto de las cantoras coinciden en que es algo muy espontáneo, que no tiene trabajo de vocalización, de respiración, porque no hay tiempo para ensayar. Esto es parte de su vida y se toca con pocos acordes. Las temáticas de las cuecas y tonadas tienen que ver con la vida en el campo, con quienes trabajando con caballos murieron arrastrados, y también de suicidios, asesinatos, de hechos desgraciados, de gente que se quedó en una nevada en la cordillera; del cotidiano de una vida en la que la intemperie se impone como la única geografía posible para el trabajo y la supervivencia.

De las ramas ha salido
una tropa a caminar
con un día muy bonito
a la cruza, a peligrar
antes de llegar al filo
les emprincipió a nevar (...)
al bajo, siete han salvado
y tres muertos, eran diez
quedó Manuel Rebolledo
muy quemao de los pies
cuando ya vino el aviso
donde todos los dolientes
que fueran a ver los muertos
conocidos y parientes
(Los nevados)

Hace 18 años que se efectúa el Encuentro de Cantoras en Varvarco, a unos 90 kilómetros de Chos Malal. Se hace el último fin de semana de febrero, donde se encuentra una cantora legendaria que muchas toman como referencia: doña Esther Castillo.

La cantora es una mujer que acompaña al hombre en todas las tareas de campo, arrear, carnear, señalar, prepara la huerta y realiza todas las tareas domésticas, cría sus hijos y canta sus coplas en fiestas de santos, trillas, el velatorio del angelito, brindando parabienes a los novios, o después de duras jornadas de trabajo en la marcación de animales.

"A mí me parece que la transferencia de los que son las expresiones culturales han sido tan fuertes que son algo que permanece en el subconsciente, en el alma de cada uno. A las cantoras nadie les enseñó impostación de voz, ellas cantaban con un sentimiento muy profundo, el que no lo siente no va a entender qué canta, no entiende la letra porque es como un murmullo, un murmullo con ritmo, hay otras que modulan bien. Pero la gente campesina sí entiende qué están diciendo y lo que canta. Es una transferencia de sentimiento", sintetiza Antonio Rodríguez, referente cultural de la zona, hijo de una cantora nacida en Chile hace 95 años.

"Mi mamá aprendió de la misma forma que aprendieron todas las cantoras. No tenía guitarra porque en la época de ella, de adolescente, todavía los pobladores de la cordillera no tenían ese instrumento, que era más de las altas clases que fueron quienes las incorporaron y la gente campesina no tenía acceso a eso; de hecho la guitarra en aquella época casi no se fabricaba en el país, eran todas importadas."

Su mamá, Amalia Soto, nació en San Fabián de Alico, hoy Chile. Pertenecía a una familia muy numerosa y en aquel entonces, cuando no podían mantener a todos sus hijos, daban algunos en adopción a otra familia de la región. Así fue como a los siete años fue separada de su hermana gemela. Nunca más volvió a verla, ni al resto de la familia.

Amalia aprendió a tocar con un instrumento que se fabricaba en el campo, el charrango, una tabla de madera con cuatro cuerdas de alambre. Le ponían algún elemento duro en las puntas, que podía ser una botella o un hueso, y con una manopla de alambre se hacía el rasguido. Luego se fue incorporando la guitarra porque la gente de campo era muy hábil para trabajar la madera y comenzaron a fabricarla.

La cantora fue creando diferentes formas de igualar musicalmente las cuerdas, no por notas musicales conocidas sino por finares o afinares. Significa que solamente presionando una o dos cuerdas pueden ejecutar melodías para cantar sus versos.

Después, cuando Amalia se vino para la Argentina, casada, a los 16, con las tareas del hogar y la crianza de los hijos, dejó la música. "También acá le tocó vivir una época de avasallamiento hacia la música con los militares. La gente empezó a tener temor, vergüenza, no se permitía tocar música de este tipo porque los militares decían que estaba relacionado con la música chilena (el Chile de Allende)."

Hay una anécdota bien conocida en la zona de esa época. Durante los tradicionales festejos de la Virgen de Lourdes, el 11 de febrero de 1979, en la capilla de Ahilinco, terminadas las ceremonias religiosas y luego del asado popular, la gente quería bailar y festejar, como era costumbre. Pero desde Las Ovejas habían mandado a dos policías para que impidieran la cueca, por ser chilena. Y a pesar de que eran conocidos, parientes o amigos de la gente, traían una orden y debían hacerla cumplir. Como todo los años, estaba presente el obispo del Neuquén, monseñor Jaime de Nevares, y cuando se enteró de la prohibición, encaró a los policías y les dijo: "Vayan a decirle a su jefe que del alambrado para adentro la policía no tiene nada que prohibir, porque esto es propiedad privada y yo les prohíbo a ustedes que crucen el alambrado". Y así se dio paso a la fiesta.

A pesar de todo, en los últimos años hubo un renacer de esas tradiciones. "Actualmente en el registro que llevamos hay 100 o más cantoras, entre jóvenes y abuelas, y además se está trabajando mucho para que los jóvenes lo incorporen", dice Antonio.

Matilde

Matilde Tillería tiene 75 años. Desde los 9 años tocaba la guitarra en fiestas familiares y de la escuela. "A los 9, mi mamá me autorizó a cantar en la Fiesta de San Antonio que organizaba una vecina, porque yo era la primera que agarraba la guitarra. Después, en los festejos del 25 de Mayo, 9 de Julio, cantaba y bailaba, me pagaban: me daban un guardapolvo o zapatillas en la escuela."

Matilde aprendió sola, no sabe cómo. "Antes las mujeres cantaban mucho, las señoras grandes, por ahí fui aprendiendo. Mi familia era chilena, vivía en el campo, y ahí eran cantores mis hermanos, mis hermanas. Mi abuelita era cantora, mi mamá no, pero no me privó porque veía que yo estaba entusiasmada."

Tanto Matilde como Susana salían a cantar en eventos en los que también participaba Antonio. Ella extraña esas épocas: "Me gusta la guitarra, me gusta salir, me gusta cantar".

Matilde crió siete hijos y un nieto. "Yo les cantaba a los novios cuando tenía 15 años, cuando ellos se casaban." De sus hijas, ninguna aprendió, pero les gusta que Matilde cante y toque la guitarra. "Cantaba cuando estaba soltera, hasta los veinte; después ya, listo. Cuando podía, salía con mi marido a cantar."

Cuando se le pregunta cómo viste una cantora, ella dice que "con lo mejor que tiene. Elegante, me gustó siempre andar arreglada"; pero mientras habla, hace un parate, relojea a qué distancia está el marido, sonríe y retoma: "Yo siempre fui elegante porque siempre tuve pretendientes cuando cantaba. Algunos me echaban el ojo".

Rosa Tapia tiene 24. También era cantora, hasta que se casó. "Con mi hermana empezamos de chicas, después nos animamos a ir a las radios y una vez que nos animamos empezamos a ir a las fiestas provinciales. Yo tenía 10 cuando empezamos."

De chicas siempre escuchaban la radio, casetes, y mamá y papá les cantaban. Ellas aprendieron de oído. "Mi mamá cantaba en la casa cuecas y tonadas." El primer programa al que fueron a cantar fue al de Antonio Rodríguez, a Radio Nacional de Chos Malal. Después asistieron a la Fiesta del Chivito, al Encuentro de Cantoras y otros lugares.

"La juventud hoy escucha otra cosa, pero para mí no va a cambiar nunca el gusto por las cuecas y tonadas. A mi hija también le gustan mucho", explica Rosa.

Así como Antonio —a través de los eventos culturales que organiza y su programa radial— trabaja en la preservación de esta tradición, Susana en la escuela —donde es maestra— trabaja en una recopilación con los alumnos para editar un cancionero. La recopilación es de todos los ritmos escuchados en la zona y se llamará *Lo que canta mi gente*, y habrá un cancionero para cada una de las familias que van a la escuela. "Yo no pretendo que mis hijos o mis alumnos canten tonadas como hace cincuenta años. Mi objetivo es proyectar este tipo de música, que ellos puedan apropiarse de las letras, de estos ritmos." En ese cancionero habrá material de la guerra con Paraguay, canciones sobre la ingratitud. "Nos dan con un caño a las mujeres en las tonadas, a pesar de que la mayoría de quienes las cantan son mujeres. Tienen su contenido machista."


Rosa

En muchos casos, como el de Amalia, se produce un abandono de la música cuando las mujeres deciden casarse. "Desde el punto de vista del matrimonio, ir a cantar te exponе, vos estás rodeada de gente y eso a los esposos no les gusta. La mayoría de las que cantan son mujeres grandes, de 50, 60 años, el que manda es el varón, que tiene que ver con esto de las cuestiones culturales y personales. Armar tu familia te pone un parate a un montón de cuestiones", opina Susana.

Dicen que casarse es bueno y es dicha para vivir
pero tienen que fijarse los hechos del porvenir
y empezarán a sufrir si no son bien convenidos
el dirá "mala mujer"
ella dirá "mal marido"
por eso joven soltero
todo deben de fijarse
miren bien su porvenir
si disponen de casarse.

"La mujer fue sometida por el hombre –dice Antonio–, pero en esto quiero ser claro porque cuando se habla de sometimiento y de las cantoras es como que el hombre de campo la somete por ser mujer y por ser cantora, que seguramente habrá sido así, pero a la mujer también la sometían las clases altas. Yo he leído libros, porque la historia nuestra —cuando digo nuestra, digo la historia campesina— siempre la han escrito los letrados, los que sabían leer y escribir. Mucha gente en el campo era analfabeta. Transmitían en forma oral lo que escuchaban. Entonces la persona que era más letrada, que llegó después, fue la que escribió y contó la historia. Ellas eran sometidas laboralmente, físicamente y sexualmente también por los patrones. Entonces esta historia la veo mucho más complicada desde este punto de vista. Lo defiendo desde la familia campesina, de nuestros abuelos. Sé que en estos tiempos no es defendible porque las generaciones nuestras han tenido la posibilidad de estudiar, y si se hace es como un acto aberrante, pero nuestra historia la cuentan esas personas instruidas y dejan al hombre campesino como machista, que sometía a la mujer; y la escriben ellos, que cometían aberraciones peores que las que cometían nuestros abuelos."

Cásate, niña, cásate
goza los meses primeros
y después estarás deseando
la vida de las solteras
todos los meses primeros
son dulces más que la miel
y cuando pasa más tiempo
son más amargos que la hiel.
(Esto se solía cantar a los novios el día en que se casaban)

La tonada tiene ritmo lento, no se baila, sólo funciona para escuchar sus letras. A veces son dedicadas a alguien que lo pide. El ritmo de la cueca es rápido, más fuerte y la mayoría las tañen: ésa es la función que a veces cumplen los hombres, hacen percusión en la caja de la guitarra al ritmo, arrodillado frente a la cantora. Tañen con las uñas o con los nudillos.

"Hay tres cosas en mi vida que ojalá pudiera hacer sin inconvenientes: aprender todas las cosas que me gustan, poder criar a mis hijos lo mejor posible y mostrar esto. Tengo este compromiso social. Estos son mis tres amores. Mis hijos me están demandando cosas, tengo que hacer como una elección a veces, y yo entro en conflicto cuando tengo que dejar de ir a algún lado a cantar porque los hijos no están bien cuidados o no tienen con quien quedarse. Entro en conflicto conmigo porque quiero estar con mis hijos, pero también me siento en falta con este compromiso de mostrar, porque yo, donde voy, soy yo y esto", cuenta Susana mientras guitarrea, preparándose para cantar a medianoche en el comedor de su casa.

Antonio recuerda que la familia de Violeta Parra era de esta microrregión. "Lo que nosotros intentamos hacer ahora ella lo hizo en el año '40: revalorizar y salir a cantar, y hacer conocer su canto campesino. Más allá de las críticas que le hacían, ella luchaba, criaba a sus hijos, hacía tejidos con arpillera, que era un modo de expresión también, con bordados sencillos que son comunes en el campo. Hay muchas letras que seguramente ha creado Violeta Parra y otras que ha recopilado de sus antepasados, de las familias nuestras, y no era valorada. Ella termina suicidándose porque estaba sola. A mí siempre me pareció que ella lo hizo para generar un cierto impacto en la sociedad, para que se valore lo que estaba haciendo. Cuando veo videos de Violeta, la forma de vestirse, veo la estampa de las cantoras nuestras." ♥

Almorzando el dilema ético



La telenovela tiene sus propias reglas y particulares condimentos. Indiferencia frente a la verosimilitud de los hechos, confianza ciega en las mentirillas que se escuchan por ahí –directamente proporcional a la escasa credibilidad que mantienen entre sí los protagonistas de turno–, falsa tensión que indudablemente se resolverá en final feliz con casamiento –es cierto, últimamente hubo algunas que comenzaban con casamiento y avanzaban hacia la segunda relación, pero sigue sin ser la norma–; personajes muy muy malos y personajes muy muy buenos –en este caso suele haber una humilde y un millonario o viceversa–, pasiones que se alimentan de un único polvo, perdón, de un beso... Cualquiera sabe que si se sienta al mediodía a ver una de las poquísimas ficciones originales que ofrece la televisión abierta tiene que estar dispuesta a entrar en ese mundo de fantasías sin más pretensiones que el lento olvido del cerebro aunque se intente maquillar el encefalograma plano con un toque de cinismo o ironía. Aun así, las novelas entretienen y no siempre el panorama fue tan magro como ahora que –es verano, pero esto venía de antes– hay sólo una telenovela en la televisión argentina que no sea repetición de viejos éxitos o latas de acento imposible. Pues bien, la novela de marras se intitula *Don Juan y su bella dama* y tiene como protagonistas a Joaquín Furriel y Romina Gaetani, seguidos por un elenco nada despreciable que cuenta entre sus filas a Mónica Scaparone, Benjamín Vicuña, Perla Santalla, Gabo Correa, Silvia Bayle, Rafael Ferro, Raúl Rizzo y Luis Ziembrosky entre otros. ¿Por qué no esperar entonces un culebrón como mandan las leyes del género? Algo de eso hay, aunque sea difícil de digerir que a la casa de los ricos todos y todas la llamen “la casona” sin pestañear o que se mezclen de tal modo los tiempos cronológicos de los personajes que una beba que ya fue abandonada, adoptada, devuelta, apropiada por quien fingió adoptarla para morir de inmediato y devuelta una vez más a la madre que la parió, después de todo ese periplo, ¡sólo tenga dos meses! Pero bueno, temas menores propios del género... El problema es que los guionistas –Claudio Lacelli y Marisa Quiroga– parecen haber querido introducir en la novela un tema de actualidad y no tuvieron en cuenta que para hacerlo hay que estar sobrios. Resulta que Josefina –Gaetani–, embarazada de su amor, Juan –Furriel–, y en feliz convivencia luego de muchos ires y venires, recibe un balazo en el vientre –vientre plano si los hay–, drama que desemboca en una escena en la que tres médicos le dicen a Juan que su novia no resistirá dos operaciones, una para sacar la bala y otra para sacar a “la beba” e intentar salvarle la vida. El tiene que elegir entre su hija invisible tras el vientre plano de la madre y la madre. ¡Horror! Juan no sabe qué hacer, se siente entre la espada y la pared, como dios decidiendo entre una vida y otra... ¿Qué hace? ¡Le pregunta a Josefina! Y ella, como es madre ante todo, dice: “Salvala a ella, es nuestra hija, no dejes que le hagan daño”. Bue, para qué avanzar, he aquí como se introdujo el tema del aborto terapéutico sin anestesia siquiera fingida. El tiempo corre, Juan decide por la madre pero sólo porque los médicos recogen la piola y dicen que “la beba” no va a sobrevivir (¡¿y entonces?!), la madre se salva pero no vuelve a hablarle a Juan porque tomó la decisión incorrecta... Podría ser para reírse. Lástima que si este dilema ético se les ocurrió a los trasnochados guionistas no es ni más ni menos que porque detrás de su idea hay historias reales que se reproducen cada mes. Y nadie quiere almorzarse semejante detrás de escena, ni siquiera en la novela del mediodía.

ESCENAS



Tres viejas plumas, miércoles, jueves, viernes y domingos a las 21, los sábados a las 20.45, en Maipo Club, Esmeralda 443, 4322-4882. Entradas: $ 50 y $ 40 (en boletería de 10 a 20 o por Platea Net, 5236-3000).

La risa robada

Un elenco que aporta hondura humana y emoción a los personajes es el aspecto más destacable del estreno de *Tres viejas plumas*, un bosquejo de Claudia Piñeiro sobre vínculos familiares en un pueblito del interior. Relaciones marcadas por el autoritarismo paterno capaz de prohibir la risa a sus dos niños, una muerte decisiva y la huida del hijo menor hacia la Capital. La excelsa Claudia Lapacó es la madre idealizada, Adrián Navarro –despegado totalmente del rol tenebroso que creó en la tira *Vidas robadas*– es el joven que busca emanciparse en más de un sentido, Marcos Montes compone con sutileza al hijo mayor ligeramente subnormal y Julio López –en un rol más esquemático desde la escritura– pone su presencia y su voz poderosa.

RECURSOS

Un saber con premio

Hasta fines de enero, “Cuidarte es quererte”, el ya tradicional programa de responsabilidad social de laboratorios Bayer, sigue proponiendo juegos, muro de escalada, gimnasia (en realidad electrogym: “gimnasia pasiva por electro estimulación”), información de la campaña en plena playa... El hit: “La escalada virtual”, un juego de preguntas y respuestas sobre anticoncepción.

En el parador El Signo (Pinamar). Más información en www.cuidarteesquererte.com.ar

EXPERIENCIAS



Ligero como una brisa

Para acompañar las cartas de cada mediodía, el chef Adrián Sarkissian modeló una oferta de sabores dulces delicados: torta húmeda de chocolate y café con compota de naranjas, mousse de yogur, chocolate blanco y maracuyá, crema de mascarpone, cítricos, menta y frutos rojos. Ya hacia la tardecita, el after hour propone un tapeo de dips y bruschettas, que bien pueden disfrutarse con cervezas gourmet.

En BoBo Hotel, Guatemala 4882, 4775-0505, www.bobohotel.com

MUESTRAS



Latitudes

Quedan algunos días más para acercarse a una colección ecléctica pero representativa de distintos momentos de la historia del arte latinoamericano. En 41 obras de artistas tan disímiles como Frida Kahlo, Berni, Cordelia Urueta, Rómulo Macció, Remedios Varo y Diego Rivera (por nombrar sólo algunos), pueden comprenderse, por ejemplo, las consecuencias del cubismo sobre el arte de la región, la construcción de identidad a partir del paisaje y el retrato, la llegada del surrealismo...

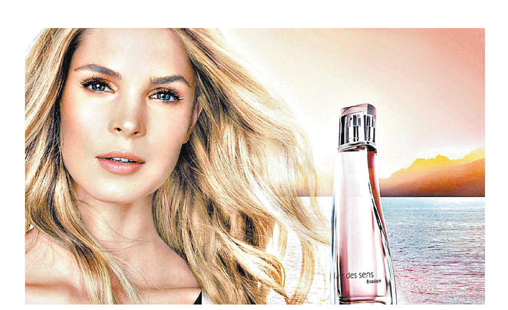
En el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. del Libertador 1473 (www.mnba.org.ar). Hasta el 25 de enero.

+ Trastienda

Durante el verano, aunque solamente una vez por semana, pueden verse de cerca y con comodidad obras recientes de las y los artistas de una de las galerías más jóvenes de la ciudad, que va tomando forma bajo la mirada atenta de Florencia Cillo. Pueden encontrarse, además, las exposiciones de Lucila Heinberg y Axel Krygier.

Sólo los viernes de 17 a 23 en Meridión Arte Contemporáneo, Venezuela 1549.

CHIVOS REGALS



Escape en el aire

Evasion es la fragancia con la que L'bel completa la colección L'Air des Sens (las otras son Allégresse y Calme). Está compuesta por un bouquet floral oriental redondeado con acentos de flores (magnolia y gardenia), sobre fondo de vainilla, sándalo y ámbar. Viene en frasco de 100 ml.



Happy Feet

Tiene un nombre que en realidad es sigla y su acción comienza por las pies: se trata de PMF-III, el Masajeador de Pies que se ha convertido en nuevo integrante de la familia de productos de bienestar de GaMa. Además de masajes, el chiche proporciona calor y fisioterapia, gracias a que cuenta con cuatro rodillos que se disponen en las zonas exactas para practicar acupuntura. Permite estimular la circulación sanguínea y relajar músculos y articulaciones.



Cortadito, con ingredientes

A las sucursales que abrió en 2008, Starbucks suma en estos días una tienda en Belgrano R. Será un espacio algo más grande que los ya conocidos (cuenta con alrededor de 310 metros cuadrados) y también dispondrá de espacio al aire libre. ¿Dónde? En Elcano al 3100.



Generación Yo

Como los granos de maíz que eclosionan para convertirse en pochoclos, así la realidad global produjo en las últimas semanas casos relevantes a punto de caramelo en el poblado abanico de redes sociales disponibles. Algunos ejemplos son: la foto en la ducha de la ministra uruguaya en Facebook (http://www.facebook.com), la irrupción de la mafia (a través de los perfiles de Salvatore Totó Riina y dos de sus seguidores con "amigos" que se cuentan de a miles) en esa misma red, el excelente manejo del Twitter –-la inmediata reina del microblogging, (http://twitter.com)– y también de Facebook por parte del presidente Barack Obama; la alianza CNN–Facebook para la transmisión del traspaso de poder en Estados Unidos o el joven usuario de twitter que subió la primera fotografía del avión aterrizado sobre el río Hudson con todos sus pasajeros ilesos. La consultora global Best Relations (http://www.bestrelationes.es) recientemente identificó como Generación YO a los ciudadanos de entre 18 y 30 años que a diario revisan sus perfiles en las redes sociales, aunque la edad promedio está en ascenso. Los aristocráticos especialistas en reglas de etiqueta, Debretts (http://www.debretts.co.uk) formularon algunos consejos a la hora de participar en una red social. El primero y casi obvio es pensar antes de contactar. Un llamado de atención que mucho le hubiera servido también a la espontaneidad de la ministra que posteó la foto de la cara que ponía en la ducha. Por eso, antes de subir una foto, habría que preguntarse qué pasaría si apareciese en un diario. Para el autor del blog más visitado del país, Denken Über (http://www.uberbin.net) y consultor experimentado, Mariano Amartino, "lo más importante al momento de estar en una red social es ser auténtico, porque la 'recompensa' al ser transparente es superior a la de no serlo". En caso de tratarse de políticos, advierte, "sirve la misma recomendación pero con el agregado de que van a estar liberando información a muchos ojos capaces de encontrar inconsistencias y, por lo tanto, es mejor que sean honestos y transparentes o... no aparezcan".

Más sobre redes sociales fue posteado recientemente en Maestros del web (http://www.maestrosdelweb.com). El 21 de este mes Stephanie Falla Aroche escribió un cuadro de situación de las redes sociales desde la educación, en tanto que la red social Sónico posteó en BlogOhBlog (http://www.sonicoblog.com) recomendaciones a la hora de participar virtualmente.

diez preguntas

A IRENE OCAMPO Y GABRIELA DE CICCO, COORDINADORAS DE LA RED INFORMATIVA DE MUJERES DE LA ARGENTINA (RIMA), QUE NACIO EL 6 DE JULIO DE 2000 Y HOY TIENE MAS DE 1000 COLISTERAS.



POR SONIA TESSA

1. ¿Qué significa para ustedes que Rima cumpla 9 años?

Irene Ocampo: –Primero ¡guau! Porque sostuvimos un proyecto, nacido de un sueño, durante 9 años, sin interrupciones salvo alguna muy corta, forzada por temas personales o técnicos. Es impresionante.

2. ¿Cómo nació?

Gabriela De Cicco: –De un seminario de género y comunicación que se hizo en FM La Tribu, en el que participaron muchas feministas históricas. Estaban Safina Newbery, Marta Rosenberg, Diana Maffia, Moira Soto, Ana María Amado, Diana Staubli... Allí llevamos ese sueño, y lo compartimos. Tiramos la idea de hacer una red, si era posible por Internet, para estar comunicadas y compartir la información. Nosotras sentíamos que estábamos lejos de lo que pasaba en el resto del mundo. Era una necesidad de contacto. Así que llegamos a casa y nos pusimos a hacerlo.

3. ¿Ya tenían contacto con la tecnologías de información y comunicación o tuvieron que hacerse de la herramienta?

I. O.: –Un poco y un poco, teníamos una leve idea de cómo funcionaba. Pero el tema fue cómo hacer para conciliar las cuestiones técnicas con la tarea comunicacional, que no solamente era escribir comunicados o notas sino la comunicación más humana, más personal, que iba a posibilitar que cualquiera que estuviera en la red sintiera que era parte muy importante y de esa manera se animara a compartir lo que quisiera, una noticia, una nota, un informe, un alerta, un pedido de ayuda, todo lo que después fue circulando.

G. D. C.: –Además, el desafío de llevar adelante lo que era el recorte temático, a partir de la moderación, que fue ensayo y error, para tornarla única en su tipo o por lo menos, para que supieran que ellas iban a encontrar cosas que no encontraban en otro lado.

4. ¿Qué espacios creen que abrió y que ocupa Rima?

G. D. C.: –Rima ocupa un espacio muy importante por suerte, porque es un canal entre mujeres estudiantes, amas de casa, que no están en barricada, con las activistas y a la vez con las periodistas. Eso que teníamos en el horizonte, se ha cumplido. Y me parece que Rima ha facilitado también que se creen otros espacios.

5. ¿Cómo se sostiene el proyecto?

I. O.: –Primero la bancamos nosotras mismas. Durante muchos años, le dedicamos gran parte de nuestras horas libres. Una vez perdimos el disco rígido, lo hicimos saber por la lista, y así surgió la idea de colaborar económicamente, de esa manera juntamos para comprar otro disco. Fue la primera vez que la red funcionó como un sostén de parte de algunas colisteras.

G. D. C.: –Y después, una sola vez, recibimos un apoyo de Astraea, fundación de lesbianas para la justicia, que nos ayudaron para renovar los equipos y pudimos tener alguien que nos ayudara para armar la base de datos de las colisteras. La Global Found para hacer la primera jornada lésbica en Rosario y la Fundación Ebert nos posibilitó hacer una capacitación sobre liderazgo, comunicación y feminismo, cosa que nos gustaría retomar.

6. ¿Alguna vez pensaron en convertir a Rima en un proyecto rentable, en una fuente de trabajo?

D. C.: –Lo hemos pensado y lo hemos descartado. A mí me interesaría tener la capacidad monetaria para terminar de armar un nuevo portal. No vendría mal tener gente que nos ayude. Eso nos permitiría rearmar el sitio web (www.rimaweb.com.ar), que no queremos que se pierda.

7. ¿Qué es lo que más las enorgullece de Rima?

G. D. C.: –La capacidad solidaria que tiene. Más allá de lo informativo, que es relevante, esto de responder las preguntas que las colisteras hacen, la actitud de entregar un dato, de compartir, ésa no era una práctica tan común y empezamos a ver que se podía. Y también cuando salen ciertas iniciativas desde la lista. Algo que me enorgullece muchísimo es la campaña de testimonios "Yo aborté". Eso fue algo muy fuerte, y después se fue replicando, en Argentina y hasta afuera. Lo generaron las propias colisteras, y nos encontramos pegando textos durante casi un mes.

8. ¿Es gozoso pasar el espacio virtual a encontrarse con las colisteras?

I. O.: –Totalmente. Como la idea de la lista surgió de un encuentro presencial, los diferentes lugares en los que nos hemos vuelto a encontrar, o que nos hemos encontrado con nuevas colisteras, han sido como motores para volver a impulsar la red. Porque allí nos ponemos en contacto con lo que hace cada una, y que no es virtual. Eso es lo que alimenta la red, desde las ganas de comunicarse con otra, desde las ganas de saber, hasta la posibilidad de comunicar qué es lo que está haciendo cada una en su lugar.

9. ¿Qué sienten hoy que le falta a Rima?

G. D. C.: –Nos gustaría que se amplíe esto de dar talleres, de capacitar. Esa otra parte, servicios que salgan de Rima.

10. ¿Qué desean que ocurra con Rima?

I. O.: –Que dure otros nueve años.

G. D. C.: –Que lleguemos a los 10 y podamos hacer una gran fiesta. La empezamos sin casi plantearnos. Yo esperaba estar menos sola y lo logré.

En la moderación de la lista de Rima trabaja también Gabriela Aldestein.







Las elecciones de Madame O

POR VICTORIA LESCANO

Comparada con Jackie O, que en diciembre de 1960 dijo a su diseñador privado –Oleg Cassini–: "Por favor sé discreto con las cifras que se gasten en mi vestuario, no quiero que me consideren la María Antonieta de la actualidad ni perjudicar la administración de mi marido", y también marcó un modo más moderno de abordar la indumentaria desde la Casa Blanca, hace varios meses que las publicaciones especializadas en moda y los expertos enfatizan las semejanzas pero también se refieren a Michelle Obama como creadora de una nueva tendencia. Por un lado la moda democrática –léase elegancia a precios posibles– y por otro la reivindicación de las minorías. En la construcción de su estilo recurre a mezclar un cardigan o un pantalón comprado a precios muy accesibles –de 30 a 100 dólares en la cadena de venta por catálogo J. C. Crew–, con los diseños de una creadora que ayudó a difundir durante la campaña presidencial. Se trata de María Pinto, de Chicago –con boutique propia en el 135 de Jeferson St–, que la vistió con varios vestidos de satén en colores intensos, como para posar ante Annie Leibovitz junto a su marido y sus niñas para *Vogue Homme* y varias portadas de la revista *O*, la de la conductora Oprah Winfrey. Pinto, descendiente de latinos, se especializó en drapeados y moda para cocktail en la firma Geoffrey Beene (un clásico del estilo norteamericano de los '60 y los '70), y estudió tanto en la escuela de arte de Chicago, como en la Parson's School of Design y en el Fashion Institute of Technology de Nueva York. En esa ciudad su colección se consigue tanto en las tiendas Saks Fifth Avenue, como en Barneys New York y Takashimaya. Días previos a la asunción de Obama, la tiendita de Pinto de Chicago fue locación de un hecho insólito para el tamaño de su empresa: en ocasión de una liquidación, las fans de Michelle hicieron cola para comprar tops, faldas y vestidos de noche cotizados entre 20 y 500 dólares. Pero la noticia y el descubrimiento fashionista de Michelle durante esta semana fue para Isabel Toledo, una creadora cubana radicada en Nueva York desde hace varias décadas, reciente diseñadora de la firma Anne Kleinn, pero también creadora de un estilo colorido, con matices de la española Sibilia a fines de los ochenta. El vestido amarillo casi dorado fue un gesto optimista casi de diva de soul –lo llevaba tan bien como Aretha Franklin a su cloche con moño de strass gris, al tono de un simple abrigo de paño–. Trascendió –lo dijo la experta Cathy Horing en el *New York Times*– que la diseñadora, que había trabajado varias semanas en la realización de esa pieza en encaje de lana suizo y seda francesa, con entretelas que aportaban abrigo (que Michelle tuneó al agregarle un suetercito al tono que le daba un aire más casual y la abrigaba), se enteró de que la Primera Dama lo había aceptado cuando la vio asomar por el Capitolio, desde su televisor. Pero, por sobre todas las cosas, Michelle deja sentado que tener estilo no supone derrochar fortunas en prendas y parece hacer guiños cómplices a las extravagancias con poco presupuesto, el gusto por el color y los moños para la indumentaria infantil que caracterizan a la estética de las mujeres del Bronx. ♥





¡Mamma mía!

Desde la neurosis materna y el ridículo, el unipersonal *La madre impalpable* aborda el vínculo de familia y la relación escolar sin temerles al desborde y la incorrección.

POR GUADALUPE TREIBEL

Cuando comienza *La madre impalpable*, comedia ¿dramática? con idea, dirección general y actuación de Jorgelina Aruzzi (*Confesiones de mujeres de 30*, *Chiquititas*, entre otras), el primer encuentro con la cabellera electrocutada y el paraguas/espada de la actriz dan que temer. Como una postal burtiana, los segundos anticipan el guiño de humor negro, mientras esta mujer altiva e imponente se deshace en una escultura kitsch. Porque, al instante, arranca el relato de neurosis maternal y se desarticula lo estático en decenas de expresiones.

La sobregestualidad (la boca exacerbada, los ojos blancos, la locura hasta las lágrimas) es el caballito de batalla de la actriz. Y lo usa con un timing ideal, generando climas y diálogos en pleno unipersonal. Porque, aunque Aruzzi hable con el aire, crea a una directora de escuela, padres de la Cooperativa, alumnitos de jardín de infantes... Con ellos les dialogará con la fluidez de puertas que se abren y cierran. Y, entre líneas, construirá a una mujer en sus treinta, hija de los lugares comunes típicos de clase media, madre soltera...

Esta monotributista ("eventual", según aclara la propia protagonista), pastelera, tendrá un único objetivo: que Javier, su hijo de 12 años ("el gordito de la clase"), juegue al fútbol en el colegio y deje de ser el blanco de las bromas de los compañeritos. Para ello, recorrerá pasillos, aulas, patios, baños, gimnasios y será todo lo políticamente incorrecta que se pueda, justificándose al grito de "¡¡Pero si te lo estoy diciendo bien!!".

El ridículo, al orden del día, con escenas que recuerdan al sketch norteamericano y a ciertos talentos femeninos de *Saturday Night Live*. Y, para cada momento, un muy buen uso de la escenografía (escueta y aprovechada al ciento por ciento): cuatro puertas y tres banquitos, sumados a un trabajo de fotografía que ubica espacialmente, cada vez. Y una ambientación sonora que augura algo ¿sobrenatural? Sí, definitivamente sobrenatural. Así cerrará la obra hacia el final cuando, después de la última risa (gran risa), opte por un cierre místico que no la favorece mucho.

La madre impalpable juega con la ausencia de objetos. Y la puesta es el detonante ideal para sumar a la imaginación, que construye personajes y lugares, más allá del abundante blanco.

Antes, para llegar, habrá "charlas" que devendrán en enfrentamientos, al punto de amenazar a compañeritos de grado o molestar a nenes de jardín de infantes. El grotesco y la exageración, al servicio de un personaje palpable, donde más de una madre se verá reflejada, aunque sea mínimamente.

A cada paso, sus "enemigos" irán rotando y se irá filtrando la historia personal, con algún que otro momento trágico sobre la infancia: por problemas de salud del padre, la madre cocinaba sin sal. "Si de chica me preguntabas qué gusto tiene la sal... ¡No sabía qué contestarte!", explicará ¡al borde del llanto!

La madre impalpable permite que Aruzzi saque a relucir toda su artillería actoral como madre excesiva, border, donde el gran logro de vida de la protagonista es un segundo puesto en un concurso de gimnasia rítmica que definirá la obra. Así se mueve el personaje, entre traumas infantiles, problemas con la figura de la propia madre, poderes místicos, patetismo, crueldad infantil (y ¿por qué no? maternal) y la imposibilidad de resolver vínculos, donde sea, con quien sea. Todo el tiempo. Como cualquier persona, cualquier madre. ♥

La madre impalpable: Teatro Picadilly – Av. Corrientes 1524. Funciones: jueves, viernes y sábados 22 hs. Entradas a la venta en el teatro o llamando al 4373-1900.

Materiales nobles

Hay juguetes y jugueterías que encandilan sobre todo a padres y madres: objetos de madera o de trapo, artesanales y no industriales pueden remedar la propia infancia olvidando que el destino del juguete son las manos de niños y niñas. Sin embargo hay ventajas en esta elección: además de los materiales, se escapan de esa tradicional y agotadora marca de género que obliga a las nenas al rosa y a los varones a la agresividad.



POR SOLEDAD FERRARI

Si bien desde hace varios años proliferan las tiendas que ofrecen muñecos de trapos, caballitos de madera, instrumentos autóctonos y artefactos de juguete que reciclan papel, en la Argentina este rubro tiene larga data. De hecho, hasta la década del sesenta fue el mayor fabricante de América latina. Trompos, baleros, yoyós, elementos simples –diseñados sin marketing ni grandes pretensiones– han sido objetos de entretenimiento de varias generaciones.

Hoy son fabricados con la clara intención de estimular aspectos cognitivos, madurativos, motrices y emocionales, casi tratando de no dejar área sin cubrir, intentando ofrecer todo lo posible. Incluso hay jugueterías autodenominadas Waldorf, en referencia al sistema pedagógico ideado por el filósofo austriaco Rudolf Steiner. "Este auge responde más a una moda y a un interés de los adultos que no siempre está respondiendo a una necesidad real de los niños. Está relacionado con un anhelo casi melancólico de los padres que ven en ese tipo de juguetes su propia infancia perdida. Son juguetes agradables a la vista de los mayores pero que no siempre serían elegidos prioritariamente por los niños", opina María Regina Öfele, directora del Instituto de Investigación y Formación en Juego.

Según una investigación que realizó hace algunos años, son más los padres que eligen este tipo de juguetes que los mismos niños. El estudio reveló que no siempre padres y madres tienen en cuenta el deseo de los niños y sus necesidades. No les gusta lo que eligen sus hijos e hijas, lo consideran inadecuado y compran aquellos juguetes que consideran "buenos" y hasta "pedagógicos", respondiendo más a lo que como padres o madres esperan y necesitan. Desde el boom de los juguetes artesanales, algunos adultos tienen ciertos prejuicios con respecto a los de plástico. En este aspecto, Öfele asegura que "hay juguetes de plástico muy durables y con muchas posibilidades de juego y lo mismo sucede con muchos de los artesanales. Lo importante del juguete es que permita ser usado como tal. El niño después transforma el juguete desde su propio deseo".

Öfele señala que una de las diferencias notables entre artesanales e industriales es la marcada diferencia de colores para diferenciar al sexo masculino del femenino. Alcanza con observar una góndola en cualquier juguetería no artesanal para notar cómo predomina el color rosa para los productos de niñas y los más oscuros para los varones. Para la especialista, la calidad del juguete sí es fundamental, no sólo desde los materiales que no sean tóxicos sino también en cuanto a que permitan ser manipulados y no se destruyan con el primer uso. "Es feo tener que jugar siempre con autitos que van perdiendo las ruedas o con una muñeca a la que se le sale un brazo", concluye. ♥





Fragmentos de un discurso amoroso

Calendario, de Rosario Bléfari, un disco dulce y a veces amargo, como el amor.

POR G. T.

Lejos quedaron las canciones primaverales, de picnic o situación y la furia rock en el mundo Bléfari. El primer solitario *Cara* (2002), el indestructible *Estaciones* (2004) y presuroso *Misterio Relámpago* (2006) son peldaños hacia un estado intimista y de reflexión que llega con el año terminado y la posibilidad de abrir un estado paralelo.

Porque bajo el título *Calendario*, las doce canciones de la otrora Silvia Prieto reconstruyen un tiempo para el diálogo y las ideas amorosas, rompiendo el estereotipo canción. Enero inaugura con "Calles", donde —entre autocoreos—, la artista abre el juego: "No salió corriendo detrás de ti / No hizo nada para rescatarte / Se quedó con los anteojos negros puestos / durante días que se hicieron meses / Hasta que se alejó tanto / que cambió el clima y cambió la gente / y las calles se llamaron diferente / y ya no hubo nada que le hiciera recordarte".

Durante 45 minutos, la ex líder de la mítica Suárez desnuda sus canciones, con un protagonismo vocal insospechable, con recursos a cuentagotas, elevando lo hipnótico, hasta marearse con la altitud. En ese plan, guitarra eléctrica (en manos de Javier Marta) y batería acompañan suavemente, conservando la linealidad rota de historias y encuentros de-otro-tipo. Como fragmentos de un discurso amoroso...

Porque, en lo temático, el formato "conversación" que construye Bléfari sirve para la metáfora melancólica, como en "Tierra", track 4 (¿abril?): "Demasiado borroso el pasado feliz / Vi el río solo unos segundos / Estaba bajo el sol y estaba quieto / pero cubría muchas cosas / que apenas asomaban como ruinas / Solamente vi camiones, piedras, tierra / Tierra, al fin". O el cariño más explícito de "Escuela": "Una escuela del amor / donde estoy en penitencia / por no poner resistencia".



Son los estadios de todo vínculo, donde hay susurro y coreo, donde del acampanado feliz se pasa a cierta oscuridad deforme, donde se filtra la fragilidad de una esperanza o dos. Hay juego en tensión, como un acta de presencias, de memorias, de deseos. Y, entre estribillos escondidos y métrica ("¿Cuánto te importa / Si te importa...?"), la-también-actriz se despacha con canciones difíciles de seguir en el tarareo primaveral. ¿Llegó el otoño?

Se sabrá entresueños, como "Imposible": "Para comprobar que todo es cierto / que nada es verdad / yo quisiera soñar / y ser tu sueño esta noche / Quisiera extenderme por el pasto y en silencio / hasta tus mejillas dormidas / para respirar con tu ritmo / en la oscura inmensidad".

Cada tema, cada mes, cada etapa, asume una condición visual gracias al arte de disco, donde —entre colores— el artista Matías Perego metió mano (o pincel) para retratar el diálogo, los anteojos negros, la apariencia fría, lo intenso e indivisible, la civilización quebrada, el llanto o la forma del corazón. Un bonus estético para sumar calidez a la canción. ¿Otro dato colorido? El aporte en flauta dulce del realizador de *Silvia Prieto*, Martín Rejtman.

Con todo, diciembre cierra con el tema más ¿rockero? del disco. En "Descenso", la compositora descarga con fuerza: "Hace exactamente un siglo, un mensaje llegó / ¿No me digas que hay que descifrarlo ahora? / ¿Cómo puede ser tan certero un disparo no intencional?" Y...

Intencional o no, "Calendario" propone una historia a descifrar. Ahora o nunca. Porque siempre suma el amor. ♥

EL GRITO SILENCIOSO

POR RITA LAURA SEGATO

Como muchos y en medio del espanto que va apoderándose de la opinión pública, asisto al insoportable espectáculo de la masacre del pueblo palestino. La exhibición de la agresión letal pretende imponernos la certeza de que nada, ningún esfuerzo conseguirá interponerse entre el poder de muerte del Estado de Israel y el pueblo condenado. Ese espectáculo de arbitrariedad es también el espectáculo de la decadencia moral y jurídica de Occidente.

Como tantos, por estos días, intento gritar, pero el grito no se oye, parece no llegar jamás a destino. Grito inaudible, como aquel de la eficaz pintura de Edward Munch, que resulta para siempre inolvidable por retratar el grito moderno, el grito insulado propio de la situación de fragmentación existencial que Hannah Arendt magistralmente distinguió de la experiencia de la soledad. El increíble fenómeno de la inaudibilidad del grito indica que nos sumergimos, sin percibirlo, en la incomunicabilidad propia de toda atmósfera totalitaria, con su estado de sitio mediático, con su lengua eufemística, con el encapsulamiento de los sujetos.

La gritería general que se condensa en textos, como éste mismo, convulsivos, desasosegados, en desvelo, no sale de la boca y no alcanza a sus interlocutores. No consigue interrumpir la acción exterminadora de sus destinatarios. La escritura es intransitiva. Aquella que Roland Barthes definió y otros consideraron la única forma de expresión legítima de la experiencia concentracionaria, única capaz de captar este presente de intemperie extrema, intraducible bewilderness –ya sea física para aquellos que, en su minúsculo y torturado territorio-lager, mueren su muerte de hierro, dolor, hambre y frío, o moral y espiritual, como la de todos nosotros, incluyendo los propios verdugos, en su aparente júbilo–.

Este padecimiento irremediable e inconsolable es algún déjà-vu, una experiencia que remite a un pasado no lejano en que voces también desoladas intentaron insurgirse contra el hierro y el fuego del exterminio de otro pueblo. Es indiscutible el parecido, tanto en la acción como en la reacción desatada, con el evento de la invasión de Irak, que, en la época, no consiguieron detener los gritos eminentes y asombrosamente inaudibles –porque inocuos– de autores como Gabriel García Márquez, José Saramago, Gore Vidal, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Harold Pinter, Susan Sontag, John Le Carré o Noam Chomsky. Nada consiguió, en aquella ocasión, interrumpir el avance de la letalidad norteamericana. Elocuente fue, en aquellos días todavía próximos, la carta-respuesta de Federico Fasano, director del diario *La República* de Uruguay, al embajador norteamericano en ese país, publicada en separata de su periódico el 30 de marzo de 2003. Ella iluminaba, una a una, exhaustivamente, las numerosas coincidencias entre los Estados Unidos post 11 de septiembre de 2001 y el régimen de la Alemania nazi. Críticas todas feroces y convincentes, que poco significaron frente al avance del fuego genocida.

Voces optimistas se alzaron para afirmar que nunca la opinión pública mundial había alcanzado tal nivel de lucidez frente al poder imperial, que la protesta popular hacía años que no mostraba una vitalidad tan grande. Millones de personas fueron a las calles para manifestar contra el absurdo. Nunca, según los analistas, el capital simbólico y el capital moral de los Estados Unidos de América habían caído a niveles tan bajos. Sin embargo, si los textos eminentes hubiesen podido, como se creyó, acceder a las conciencias y sacudirlas, el horror, ayer como hoy, hubiera sido interrumpido. La única y mayor diferencia entre la irracionalidad contemporánea y la de la Alemania de la Shoah es que, hoy, la evidencia se encuentra expuesta y la opinión pública antepone su grito frente a esa evidencia. Pero el grito, por una razón que debemos examinar, se tornó inaudible, y el clamor, sordo.

Todas las soberanías fueron suspendidas y los derechos y recursos de todos los pueblos fueron alienados cuando el poder de muerte se consagró como ley única, a los ojos del mundo, con la invasión de Irak y, hoy, con la devastación de Gaza. Una mecánica primordial, zoológica y primitiva afloró y desbancó la gramática inteligible de las leyes humanas cuando no hubo límite para el poder exterminador del Norte, desdoblado ahora en el brazo de Israel. Lo que hoy presenciamos es parte de la misma lección de anomia imperial – emergencia de la capacidad bélica letal y genocida de un pueblo sobre otros como procedimiento único–. ¿Cómo eso es posible? O, como en el epígrafe elegido por Hannah Arendt, citando David Rosset, ¿cómo puede ser que "todo es posible"? Y, aún: ¿Cómo representar ese "todo" de las posibilidades, cómo comunicarlo y atajarlo? ¿Cómo encontrar la palabra eficiente cuando la sintaxis que organiza toda narrativa intenta capturar el monstruo a-gramatical, el mecanismo exclusivo de la fuerza bruta, y toca el sustrato pétreo de lo pre-humano, de lo in-humano, de lo inenarrable e indescriptible?

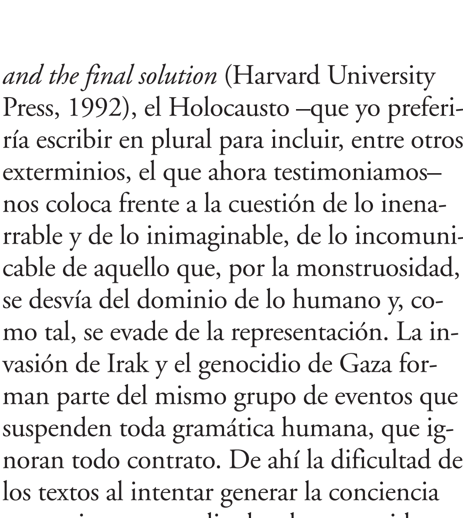
Voces de autores de descendencia total o, como yo, parcialmente judía se elevan una tras otra intentando sin éxito esa eficiencia denunciatoria del papel cumplido por el Estado de Israel al sumergir la Humanidad en la barbarie de la ley del más fuerte. ¡No podrían nunca ser judíos quienes rasgasen ahora la malla preciosa del tejido humano, cuando fue en nombre del sufrimiento de su pueblo que Occidente intentó un pacto



INTERNACIONALES Como el Holocausto que perpetró el nazismo, la invasión de Irak y la masacre de la población palestina por parte de Israel son, para la socióloga Rita Segato, eventos que se escapan de toda narrativa. Esta clase de dolor enmudece y vuelve fútil cualquier narrativa, cualquier intento de ordenar –y, por tanto, estetizar– el Mal que se produjo en las últimas semanas en Medio Oriente. Aunque, claro, esta imposibilidad no alcanza para explicar la indiferencia de los líderes de Estado.

universal! Pero caen en el vacío las repetidas advertencias de Norman Finkelstein, Ilan Pappe, Tony Judt, Daniel Baremboim, Juan Gelman, León Rozitchner, Ricardo Forster, Gilad Atzmon, entre tantos otros que no aceptan identificarse con el belicismo antipalestino. Parece inevitable, sin embargo, que colectividades nacionales de judíos sin ninguna conexión con la postura bélica en cuestión se transformarán también en sus rehenes y víctimas, ellas mismas, al quedar expuestas a un juicio público cada día más indignado y no siempre instruido como para comprender la distancia existente entre ellas y los cómplices del poder imperial que administran el precario Estado de Israel. Se cita la carta que Albert Einstein escribió ya en 1929 al sionista Georg Weismann, haciéndole notar la importancia de construir una convivencia armónica con los árabes. Se menciona que fueron judíos sin Estado y sin lealtades nacionales mezquinas los que prodigaron a la Humanidad toda los dones de su imaginación intelectual fecunda y libertaria. Se revisan las páginas de Hannah Arendt, como su indagación de las entrañas simplonas del Mal expuestas en el juicio de Eichmann en Jerusalén: en las declaraciones del reo nos asombra constatar la afinidad natural entre el proyecto nazi de la deportación en masa de los judíos –la así llamada "primera solución"– y el proyecto sionista inaugurado por Theodor Herzl.

Sin embargo, todos los argumentos y los relatos se chocan con una imposibilidad, que es la propia imposibilidad de la representación: el Mal no puede ser representado, porque la narrativa solamente puede transmitir, comunicar, aquello que obedece a la estructura que dona sentido, aquello que encuentra correspondencia con la lógica humana, con la racionalidad y la gramaticalidad propia de todo lenguaje. Fuera de eso, golpeamos en una puerta falsa, emitimos sonidos condenados al silencio. Lo que digamos no conseguirá capturar el horror de los sucesos, porque los sucesos son tan ininteligibles como el propio abismo de la muerte. Ante la imposibilidad de significar el vacío de la ley ("esa nada que nos subyuga" en el orden autoritario burocrático), explica Martín Hopenhayn en su sutil ensayo sobre el autor de *El Castillo*, el texto kafkiano recurre a la mímesis y a la reificación. Ningún lenguaje referencial, "ninguna adecuación del lenguaje a la cosa" resultaría eficiente. Fue esa imposibilidad de representar la suspensión de toda ley lo que Schoenberg alegorizó en *Un sobreviviente en Varsovia*, obra compuesta para narrador, coro y orquesta en la que se describe el camino de un grupo de prisioneros de un campo de concentración alemán a la cámara de gas. La composición textualiza el trayecto de los prisioneros, pero, al alcanzar el momento del horror supremo, Schoenberg se calla, su narrativa se detiene para dejar paso a la voz colectiva. Se escucha entonces no ya la voz autoral del compositor, sino el himno judío *Shemá Israel* con texto en hebreo y partes en alemán: solamente lo colectivo ancestral puede sustituir el silencio abisal de lo inenarrable.



Como se discute en la importante obra colectiva organizada por Saul Friedlander *Probing the limits of representation. Nazism and the final solution* (Harvard University Press, 1992), el Holocausto –que yo preferiría escribir en plural para incluir, entre otros exterminios, el que ahora testimoniamos– nos coloca frente a la cuestión de lo inenarrable y de lo inimaginable, de lo incomunicable de aquello que, por la monstruosidad, se desvía del dominio de lo humano y, como tal, se evade de la representación. La invasión de Irak y el genocidio de Gaza forman parte del mismo grupo de eventos que suspenden toda gramática humana, que ignoran todo contrato. De ahí la dificultad de los textos al intentar generar la conciencia necesaria para sacudir el orden genocida e interrumpir la matanza.

Fue otro judío notable, George Steiner, quien, en su ensayo sintomáticamente llamado "post-escrito", parte de la obra *Lenguaje y silencio – Ensayos sobre la Crisis de la Palabra*, afirmó: "Pues no es cosa cierta, de modo alguno, que el discurso racional pueda lidiar con tales cuestiones, estando como están fuera de la sintaxis normativa de la comunicación humana, en el dominio explícito de lo bestial". Toda narrativa es ordenamiento y, por lo tanto, estetización. Esto representa un límite para la posibilidad de tornar el Mal comunicable.

Si la palabra es inocua frente a la barbarie, si la retórica de los textos no alcanza y no toca los oídos de la Bestia y no consigue sacudir el marasmo de las multitudes atónitas, no habrá salida: solamente la fuerza bruta restará para oponerse a la fuerza bruta. El ataque de Israel estará sentenciado a otorgar validez a la lucha de Hamas. Es un teorema sociológico. ♥

vuelta al mundo

MEXICO

Sin causa pero con apuro

Desde que, a fines del año pasado, la Asamblea Legislativa reformó el código civil del DF para eliminar 21 causales tradicionales, el 60 por ciento de los divorcios "express" ("incausado" es el nombre formal) son solicitados por mujeres y sin que sus parejas estén presentes. Las estadísticas del Tribunal Superior de Justicia del DF también señalan que los hombres sólo iniciaron entre un 30 y un 35 por ciento de los procedimientos de disolución de vínculo, mientras que en los casos restantes (¡menos del 10%!) se presentaron ambas partes. Inicialmente, el movimiento de mujeres se había opuesto a la medida.

FRANCIA

Posibles indicios de una red

A principios de enero de 2003, Estelle Mouzin tenía 9 años y vivía en Guermantes, hasta que una tarde, en algún punto de la ruta entre la escuela y su casa, alguien la secuestró. Eran cerca de las seis de la tarde. No se había sabido nada más de ella hasta principios del año pasado, cuando alguien declaró haberla visto en un restaurant: pronto quedó demostrado que esa pista era falsa. De allí que ahora Eric Mouzin, padre de Estelle, tome con pinzas novedades según las cuales alguien reconoció a la pequeña, convertida ya en adolescente, en una foto de un sitio porno de Estonia. La jueza del caso, Sophie Combes, recibió la nueva pista entre noviembre y diciembre, aunque sólo trascendió esta semana, tras ser publicada en una revista. "Me mostraron una foto, no sé si hay más, no me interesa", declaró Mouzin, quien prefiere ser precavido y renunció a hacer "cualquier comentario hasta ser informado oficialmente de la nueva investigación, aunque me sorprende ver que los periodistas están prácticamente al tanto antes de que las medidas de instrucción sean puestas en práctica". Todo el asunto, dijo, le recuerda "curiosamente el episodio del año pasado, en la misma época".

ESTADOS UNIDOS

Fútbol para todas

Luego de que tres jugadoras adolescentes presentaran una queja formal ante la New York Civil Liberties Union y que eso estuviera a un paso de convertirse en una demanda legal por discriminación a las atletas mujeres y violación de la ley de equidad educativa, el Departamento de Educación del Estado decidió modificar el calendario de prácticas deportivas. Luego de 28 años de desigualdad, en adelante las cerca de 1800 jugadoras de la Public Schools Athletic League tendrán las mismas oportunidades que sus colegas varones: las futbolistas podrán entrenar en otoño como sus compañeros, quienes antes tenían la prerrogativa en el uso de las canchas y las dejaban a ellas rezagadas hasta la primavera. ¿Cuál era el problema de esto? La sobreexigencia académica y deportiva a que sometían a las chicas, y la exposición a posibles lesiones corporales y situaciones de estrés. En Nueva York, son mujeres el 44 por ciento del total de 30 mil estudiantes que rankean como atletas en la liga de escuelas públicas. En los últimos seis años, el fútbol femenino creció un 51 por ciento y la participación de chicas en competencias deportivas se incrementó en un 24 por ciento.



crónicas

Volver a Bernal

POR JUANA MENNA

Ana dice que no es tan extraño lo que te pasa, que desde los 35 a los 42 las mujeres atraviesan siete años de crisis profunda. Ana y vos charlan en la pileta inflable de su casa en Bernal. La pileta parece un caldero de esos dibujos arquetípicos donde hay brujas cocinando pócimas a fuego lento. Ana se ríe cuando le decís “bruja”. Ella es psicóloga, licenciada en ciencias de la educación, maestra jardinera, escritora. También, estudiosa del tarot y el esoterismo. Ana es tu amiga desde la infancia.

Volver a Bernal, caminar por calle Liniers bajo la siesta de domingo, amarilla y sofocante, te hace acordar cuando vivían separadas por una medianera. La siesta era la hora de los juegos a espaldas de los mayores. Por ejemplo, poner en fila todas las muñecas y cortarles el pelo. Eso lo proponían Chelis y Martona, las dos amigas invisibles que Ana tuvo hasta los siete años. O, casi adolescentes, leer las revistas *Emanuelle* de una prima mayor y tratar de averiguar qué significaban palabras como “frígida”, “anoréxica” o “fellatio” que aparecían en las notas. Un día tus padres se fueron de Bernal y los de Ana, no. Ustedes continuaron viéndose cada tanto porque tus abuelos siguieron allí.

Sos la única amiga de Ana que nunca pidió mediación con el cosmos para saber tu futuro. Vivís al margen de ese tipo de causas y efectos aunque cada tanto te metés en un sitio que se llama astro.com. Sin embargo hoy estás con una duda particular y le pedís a Ana que te lea el tarot.

Que salga el Diablo en una tirada no significa que el Cornudo se instaló en tu vida y quiera la ropa planchada y la comida servida cuando llegás a casa. Como todos los arcanos, responde a lógicas oblicuas. La carta del Diablo está más relacionada con la esclavitud que con el mal en general. A cada costado del cuerpote mitad hombre mitad bestia, hay dos niñitos desnudos con cuernitos, como si fueran faunos, con cadenas finas sujetadas al cuello. Ana te explica que te sentís prisionera en una relación, en un trabajo, en un entorno. En fin, que estás en una situación de opresión aunque no percibas las cadenas.

Ella también da vueltas otras cartas que podrían ser alentadoras: la Sacerdotisa (que representa el mundo inconsciente); la Fuerza, inclusive la Estrella. Pero vos te has ido detrás del Diablo, un tipo taimado que logra asustarte. Así que le decís a Ana que con esto es suficiente y ella dice “Está bien” y recoge las cartas y las devuelve a la caja azul.

Vos sacás de la heladera de la cocina una lata de cerveza; ella se va al baño y vos a la pileta con forma de caldero con tu mp3 donde suena una banda que se llama 107 Faunos. El tema que te gusta dice “Días dorados/ antes del final” y a vos la vocecita semipúber del cantante te suena bien, protectora, como si muchos faunos estuvieran con las patitas metidas en el agua como vos, tomando cerveza un domingo por la tarde, lejos de los dos pobrecitos que se debaten con la cadena al cuello de la duda.

¿? ¿?¿?¿?¿? **Cuestionario de Marcelle Proust *** ¿? ¿?¿?¿?¿?

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



Miguel Habud

Si fuera vagina sería la de...
Ellen DeGeneres.

Si fuera pene sería el de...
El David (no tiene gran tamaño, ¡pero todos lo admiran!).

Ojalá se inventaran los preservativos de...
Alfajor Havanna.

Si mi cama hablara diría...
Ehhh... ¡Te quedan los pies afuera!

Quisiera tener dos...
Deptos: uno en el mar y otro en Manhattan.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
Me miro la cara de placer, el pelo, me busco un parecido y me río.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
... Asssí; asssí...

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Sharon Stone... Bah, son casi porno sus pelis. ¡Entonces ya la vi!

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En el cráneo, a modo de chimenea.

¿Cuántos son multitud?
Basta que uno mire, para que sobre.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
¡Esas bombachas enooormeees!

¿Cuál es su posición favorita?
La que se nos ocurra ese día.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Ese que después sigo de vacaciones.

¿Cómo le hace saber que es “ahí”?
Se lo digo direct tv.

¿Cuándo miente?
Si no me gustó, no lo digo. No provoco otro encuentro y listo. (¿Para qué herir, no? Mirá si a ella tampoco le gustó...)

El tamaño no le importa salvo que...
Ella sea más grande que yo.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Más aiiiiiireeeeeee...

Tiene que durar más que... pero menos que...
más que ayer pero menos que mañana (lo dice el refrán).

Miguel Habud es actor, libriano, fanático de Al Pacino y Natalie Portman. De extensa trayectoria en envíos televisivos, su paso por el teatro quedó registrado en *La curva de la felicidad*, *Por siempre Maipo*, y *Las de Barranco*, entre otras. En la actualidad interpreta a Vadinho, para la versión teatral de *Doña Flor y sus dos maridos - El musical*, junto a Emme, Marcelo Mazzarello y María Concepción César. (De miércoles a domingos en el Teatro Broadway. Corrientes 1155.)